

VICTORIA CABRERA VALDÉS

(29/VII/1951-29/X/2004)



Un lluvioso día de otoño perdimos a Victoria Cabrera –Vicky, para todos los que le trataban–, sin que pudiera hacerse otra cosa más que asumir un hecho irreversible. Si difícil es afrontar la pérdida de cualquier persona, en este caso se dan todas las circunstancias agravantes de un acontecimiento que llega demasiado pronto, sin dar lugar a completar una vida personal, académica e investigadora que tenía mucho camino por delante.

Catedrática de Prehistoria en la Universidad Nacional de Educación a Distancia, había llegado a este máximo grado universitario pasando por casi todos los escalones que van integrando a un profesor en sus progresivas responsabilidades docentes e investigadoras. Licenciada en Filosofía y Letras por la Universidad Complutense de Madrid en 1973, desempeñó los cargos de profesora

ayudante y encargada de curso en el Departamento de Prehistoria de la UCM entre octubre de 1973 y 1976, pasando luego, a cubrir los puestos de ayudante y adjunto interino en la UNED hasta 1983. En este año ganó la Adjunta por oposición, y siempre manteniendo su destino, pasó a la nueva denominación de profesora Titular hasta que obtuvo la cátedra de Prehistoria en 1998. Sus responsabilidades en el Departamento de Prehistoria e Historia Antigua, hoy Dpto. de Prehistoria y Arqueología, fueron diversas, como secretaria docente (1980-84; 1987; 1990-91) y como directora (1984-86 y en la actualidad).

Su vocación por la investigación quedó clara desde el primer momento, así como su campo de acción: el Paleolítico. Su Tesis de Licenciatura se centró en la revisión de los yacimientos del sur de Madrid, especialmente el

Cerro de la Cervera, en Mejorada del Campo. Además de ésta, Vicky estudió otras áreas de la Meseta, desarrollando proyectos en el abrigo de Tamajón en Guadalajara, prospecciones en Guadalix y Torrelaguna en Madrid y, junto con Emiliano Aguirre, los primeros trabajos realizados en la trinchera del ferrocarril de Atapuerca (Burgos). Sin embargo, será el entorno cantábrico el que centre prioritariamente su atención, iniciando la excavación del importante yacimiento solutrense de Cueva Chufín junto a Federico Bernaldo de Quirós, y trabajando posteriormente en las del Salitre y de los Santos.

Es preciso señalar que el prof. Almagro Basch, director de su Tesis Doctoral, apreció mucho personal y profesionalmente a Vicky, implicándola en estos primeros trabajos y convenciéndola para que abordara lo que sería uno de los aspectos fundamentales de su investigación: el estudio y la excavación de la Cueva del Castillo. Y es que no era difícil que Vicky fuera valorada y querida por los que le rodeaban. Su buen carácter, sensibilidad y simpatía, acompañados siempre además de una sonrisa, le abrían las puertas en todas partes. Detrás de esto también era fácil descubrir un espíritu tenaz y comprometido con su investigación. En esta trayectoria profesional y personal es imprescindible aludir a su marido, Federico Bernaldo de Quirós, compañero inseparable, que siempre ha compartido con ella las ilusiones familiares y los retos investigadores, a pesar del sacrificio que ha supuesto tener desde hace años un destino lejano como Catedrático de Prehistoria de la Universidad de León.

No había otra persona, seguramente, con mayor preparación que Victoria Cabrera para abordar el ingente esfuerzo que suponía excavar la Cueva del Castillo, yacimiento en el que llevaba trabajando de forma prácticamente ininterrumpida desde 1980. Vicky había realizado su Tesis Doctoral sobre la importante documentación de las primeras excavaciones realizadas en este yacimiento, que fue leída en la UCM en 1978, y publicada en la prestigiosa serie *Bibliotheca Praehistorica Hispana* del CSIC en 1984. A lo largo del tiempo, consiguió formar y fortalecer un amplio equipo internacional e interdisciplinar que estaba aportando relevantes resultados a la investigación del Paleolítico Medio y Superior Cantábrico.

Sus líneas de investigación fueron muy diversas, aunque siempre complementarias. Además del estudio integral de las distintas fases del Paleolítico, hay que citar su interés por el estudio de la tipología lítica y ósea, que intentó comprender de forma integral a través del estudio de las cadenas operativas, clave de la lectura tecnológica. Además, siempre procuró implicarse en el empleo innovador de la analítica aplicada a la datación de objetos y niveles arqueológicos, así como en las primeras dataciones absolutas por C14 AMS de las pinturas rupestres cantábricas. Fruto de todo ello ha sido la aparición de trabajos en revistas internacionales de primera fila. Vicky cuenta entre sus publicaciones con artículos en *Nature*, *Current Anthropology*, *Antiquity*, *Journal of Archaeological*

Science o *L'Anthropologie*, por no citar más que las más conocidas, algo muy poco habitual en los *curricula* de los profesores de la universidad española. Era miembro de la *Societe Prehistorique Française*, la *Society for American Archaeology*, la *Palaeoanthropological Society* y la *Society for Archaeological Sciences*. Sus trabajos y la presencia en congresos y reuniones internacionales hicieron de ella una referencia imprescindible para el Paleolítico Cantábrico, lo que se aprecia en las numerosas peticiones de colaboración para participar en libros especializados que abordan este tema a nivel europeo, con publicaciones en español, francés, inglés y alemán que elevan a casi 40 los capítulos de libro publicados. Como muestra puede citarse, aparte de los volúmenes destinados a ofrecer un estado de la investigación, otros más divulgativos, como el *Diccionario de la Prehistoria* de Leroi Gourhan, en el que participa con numerosas voces, algunas compartidas con este autor.

Las obligaciones docentes específicas de la UNED le llevaron también a publicar varios manuales y a realizar diversos programas didácticos, por lo que llegó a recibir el Premio Especial del Consejo Social de la UNED en 1995. Dirigió varias Tesis Doctorales y además de ello, iba introduciendo en su quehacer científico un indudable interés por la Historiografía, lo que le llevó a ostentar el cargo de Vicepresidenta de la *Sociedad Española de Historia de la Arqueología* desde 1997, tarea en la que preparaba una importante serie de reuniones para el futuro inmediato.

Pero seguramente el reto principal de su investigación, como se ha indicado antes, fue el esclarecimiento de la transición entre el Paleolítico Medio y el Paleolítico Superior en la Región Cantábrica, para lo cual los resultados de la excavación de la Cueva de El Castillo eran claves. Sus últimas publicaciones en la prestigiosa revista *L'Anthropologie*, junto a F. Bernaldo de Quirós y a sus alumnos M. Lloret y J.M. Maíllo, defienden que las primeras etapas del Paleolítico Superior hunden sus raíces tecnológicas en el Musteriense, algo que sin duda seguirá siendo objeto de discusión en un tema candente como es el contacto entre neandertales y sapiens.

Para el Departamento de Prehistoria de la UCM, la pérdida de Vicky Cabrera va más allá de lo personal, puesto que participaba como profesora, junto a Mario Menéndez, de un curso de doctorado sobre el Arte Mueble Paleolítico en la Península Ibérica. El desarrollo de un programa con Mención de Calidad nos había permitido compartir con ella la docencia de Tercer Ciclo, que ahora queda bruscamente cortada. En este ámbito de colaboración, Vicky insistía en recuperar el contacto con su antiguo centro de formación, que siempre la tendrá presente.

Teresa Chapa Brunet
Departamento de Prehistoria. UCM

El arte esquemático entre Salamanca-1982 y Los Vélez-2004

1. Coloquio Internacional sobre Arte Esquemático en la Península Ibérica (Salamanca 1982)

Como atestiguan las Actas la Introducción a la problemática del Arte Esquemático en la Península Ibérica, por Francisco Jordá Cerdá, las ponencias de Pilar Acosta (*Técnicas, estilo, temática y tipología...*), de Eduardo Ripoll Perelló (...*Cronología y periodización...*), de Antonio Beltrán Martínez (...*Orígenes e interrelación...*), y los espacios dedicados a los petroglifos gallegos, por J.M. Vázquez Varela, y grabados portugueses, por Víctor Oliveira Jorge, circunscribían el material principal de las investigaciones de las décadas anteriores expuestas a debate.

Por ilustrar el ritmo de trabajos, recordaremos también que A. Beltrán publicaba en ese año *De cazadores a pastores. El arte rupestre del Levante español*; J. Aparicio Pérez, V. Meseguer Folch y F. Rubio Gomis *El arte rupestre levantino*; J.A. Gómez-Barrera *La pintura rupestre esquemática en la altimeseta soriana*; y M. León Gil *Pintura rupestre esquemática en Mérida: Sierra de Arroyo de San Serván*.

En el mismo año que las actas, 1983, se publicaron, entre otros trabajos, *La pintura rupestre esquemática en España* de P. Acosta, la primera tipología; el "Homenaje al Prof. M. Almagro Basch"; *Arte rupestre levantino en la comarca de los Vélez (Almería)* y *El arte rupestre en la provincia de Almería. Revisión y nuevas aportaciones*, por Julián Martínez; J. Cerdá, junto con F. González-Tablas, J. Jordá Pardo, J.L. Sanchidrián y J.E. Aura, los trabajos en la Cueva de Nerja; y de M. Dams *Iconographie complémentaire de la grotte de Doña Trinidad a Ardales (Málaga)*. O también, Gratiano Nieto Gallo se ocupaba de recopilar "*Las primeras copias de pinturas rupestres esquemáticas en España : Peña Escrita y La Batanera. Fuencaliente 1783: nuevamente copiadas por Alfonso Caballero en 1983*".

En este marco se integran en el Coloquio Internacional los trabajos recientes sobre hallazgos principalmente al aire libre, incorporados en el panorama general a través de una comparación descriptiva de la iconografía y de la estimación o atribución cronológica relativa, como parámetros de referencia. Parece estar dibujándose el "país" de este arte esquemático que, aún con enormes lagunas, comienza a tomar forma en una extensión superior a la prevista en los años sesenta, a partir de los corpus de H. Breuil en 1935, de A. Beltrán y E. Ripoll en 1968.

A esta base de investigaciones se añadirían los hallazgos recientes planteados por Mauro Hernández y el Centro de Estudios Contestanos, entre los que se destacaba la novedad de los grabados rupestres en Alicante y las pinturas macroesquemáticas, que aún no se llamaban así pero ya, entonces, planteaban serios problemas de coherencia interpretativa con el arte geométrico lineal definido por J. Fortea, al incluirse ahora la figura humana.

Es Eduardo Ripoll Perelló el encargado de abordar la síntesis de conocimiento sobre el esquematismo prehistórico desde las series, se puede decir, paradigmáticas de los trabajos del Abate Breuil, y reuniendo los trabajos de Cabré y Hernández-Pacheco para las diferencias entre el Arte Levantino y el Arte Esquemático.

La muestra del pensamiento sobre estas cuestiones puede resumirse en el cuadro comparativo de las Fases de E. Ripoll y las Series de H. Breuil, que sintetiza esta principal preocupación por la sucesión de estilos en fases: naturalista, estilizada estática, estilizada dinámica, transición al Arte Esquemático y Arte Esquemático. El imperativo de la idea de acceso al conocimiento por la tipología, la iconografía, el significado en definitiva, es evidente en la mención que recogemos literalmente:

"Para terminar esta breve síntesis, presento un intento de seriación de las figuras antropomorfas dentro del Arte Esquemático, partiendo del sistema establecido por Pilar Acosta que es la única aportación de conjunto digna de ser señalada después de los importantes trabajos del Abate Breuil..." (Zephyrus 1983: 34).

Sin embargo se reconoce que aún no es abordable una composición coherente de estilos, periodos y territorios, sino más bien el proceso de esquematización se muestra en extremo complejo. Con todo:

"Concluiré diciendo que parece evidente que las esquematizaciones ya formaban parte del patrimonio cultural de las poblaciones paleolíticas hispano-francesas junto con el gran arte naturalista, si bien me parece probable que constituya un ciclo cerrado sin consecuencias ulteriores. En épocas más recientes, la tendencia a la esquematización está latente en la morfología de las figuras del Arte Levantino que, seguramente hacia el 2000 y después, sufre una aceleración en este proceso bajo el estímulo de los colonizadores metalíferos del Sudeste..." (Zephyrus 1983: 35).

A continuación, se acepta la hipótesis de formación de "provincias" en virtud de los particularismos que ya se presume irán en aumento. Es en el "Post Scriptum" donde E. Ripoll anuncia la incorporación de la fase esquemática "con figuras de grandes dimensiones" a partir de los hallazgos de Alicante, admitiendo para este arte una periodicidad anterior al arte levantino a partir de las superposiciones. Parece que ahora sí se reconcilian las tesis expuestas por A. Beltrán (sobre La Sarga) y de H. Breuil (sobre Minateda) que ya apuntaban en esta dirección.

Como cabe esperar a partir de los planteamientos de las ponencias, las comunicaciones versaron, en general, sobre descriptiva de los hallazgos, comparativa tipológica, paralelos cronológicos, de una manera distribuida y equilibrada entre grabados y pinturas al aire libre (Fig. 1).

Hay que destacar las aportaciones portuguesas por el enfoque territorial y contextual que les caracterizó y que,

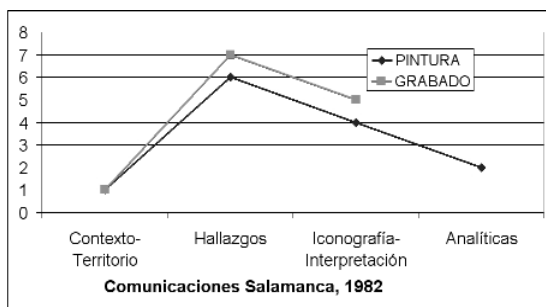


Figura 1.- Agrupación temática de las comunicaciones en el Coloquio Internacional sobre Arte Esquemático de la Península Ibérica, Salamanca 1982.

ahora, se muestran como trabajos muy avanzados desde el punto de vista metodológico. Nos referimos a Mário Varela Gomes en *Arte Esquemática do Vale do Tejo*, y acompañado de Rosa Varela Gomes y Manuel Farinha Dos Santos en *O Santuário exterior do Escoural*. En ambos trabajos se argumentan las conexiones peninsulares y atlánticas de sociedades metalúrgicas y de paralelos centro-europeos.

También hay que mencionar otras interesantes excepciones en este panorama tan resumido: Dos comunicaciones de nivel teórico (que no se incluyen en el gráfico) y las específicas relacionadas con método analíticos (que sí lo están): una sobre dataciones en cueva y otra sobre coloración.

De los aspectos teóricos destacamos, por clara afinidad, la exposición de Celso Martín de Guzmán, *Las dificultades del «discurso» esquemático*, en el sentido de advertir sobre los problemas de comprensión producidos por el enfrentamiento teórico entre el “discurso objetivo” y el “discurso subjetivo”. Aunque el enfrentamiento no es lo importante, sino que se vive en un círculo intelectual que producía un marco teórico impermeable para debatir tal enfrentamiento. Según el autor, alimentado por un desconocimiento sobre las nuevas corrientes de pensamiento, particularmente del estructuralismo, la epistemología y la lingüística.

Rafael Ramos Fernández, en *Aportaciones cronológicas para el estudio de la pintura parietal*, merece mención por el rigor metodológico. Mostró el estudio espectrográfico realizado a muestras de pigmento de la decoración de una vasija y parietal de la Cueva de las Arañas del Carabás (Valencia), aplicado a acotar la cronología de las representaciones de caballo naturalista previo al esquemático. Por su parte, J.L. Sánchez Gómez, en *Acerca de la coloración en las pinturas rupestres prehistóricas*, refleja su adscripción e interés por los estudios experimentales y de orientación estructuralista francés.

Estas contribuciones, excepcionales y originales, son también parte del panorama de investigación de entonces. Si bien las analíticas siguen avanzando, obviamente, aunque no tanto como en la proporción que sería deseable, lo cierto es que los planteamientos teóricos ya no

están presentes como problema epistemológico o metodológico, sino que se incorporan, más o menos explícitamente, o en líneas generales. Quizá esta faceta sea lo más preocupante, si hemos de hacer un balance crítico de la situación actual.

En contraste, es de destacar que en Salamanca-1982 no se contemplaba una sección de comunicaciones relacionada con la Gestión del Patrimonio, ni la especialización en el Arte Mueble, ni Museística y Conservación, incorporados como secciones en Vélez Blanco-2004. Estos nuevos ámbitos reflejan unos beneficios en relación con la inversión de recursos a nuevos proyectos y avances en los métodos de investigación. Pero, fundamentalmente, exponen las preocupaciones actuales de la política cultural y de las administraciones. Es importante recordar que donde hay una ganancia también hay una pérdida.

2. Congreso de Arte Rupestre Esquemático en la Península Ibérica (2004)

No queremos olvidar la mención expresa y los momentos de recuerdo en memoria de Dña. Rosario Lucas; y de D. Eduardo Ripoll que no pudo asistir por su delicado estado de salud y a quien se destinó un cariñoso homenaje en la persona de su hijo Sergio Ripoll; asimismo se destacó la ausencia de la Dra. Pilar Acosta Martínez.

Ciertamente, si la convocatoria internacional de Salamanca resultó ser un coloquio peninsular, este “congreso peninsular” en Los Vélez quizá no haya alcanzado la extensión pretendida. Se observa una ausencia de investigadores portugueses en las ponencias, aunque sí presentaron 3 comunicaciones sobre nuevos hallazgos en Portugal. Una excepción, en cuanto a las fronteras, es Philippe Hameau que aportó los nuevos datos de pinturas esquemáticas en el sureste francés. En tres días, sin embargo, 33 comunicaciones fue todo un alarde de alcance expositivo, incluso con las lamentadas ausencias. Tomamos este dato como indicador del sentido de oportunidad y necesidad de este encuentro.

Entre las conclusiones finales pronunciadas de índole científico, se constató “el buen estado de conocimiento” del territorio registrado con representaciones de Arte

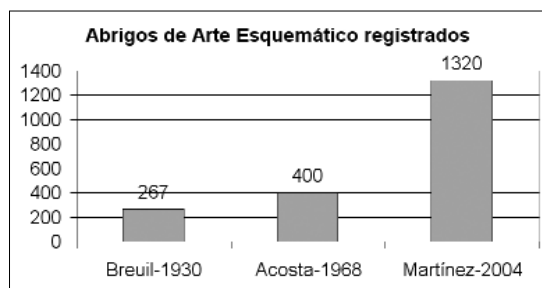


Figura 2.- Comunicación sobre el avance del registro de abrigos de Arte Rupestre Esquemático, emitida en Los Vélez 2004.

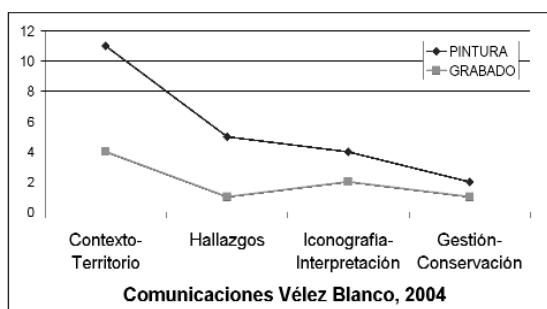


Figura 3.- Agrupación temática de las comunicaciones en el Congreso de Arte Esquemático en la Península Ibérica, Los Vélez 2004.

Esquemático. En los datos de J. Martínez (Fig. 2), más del 70% en las cuencas del Tajo, Guadiana, Guadalquivir, Segura y Gibraltar; es decir, en la mitad sur peninsular, destacando el vacío de conocimiento sobre las llanuras y cuencas interiores.

En consecuencia, se manifiesta la necesidad de una revisión analítica en virtud de los nuevos hallazgos, acumulados desde los 80', incluyendo en especial los paralelos muebles. También se declaró la necesidad de seguir trabajando en su definición y contextualización. Por tanto, consideramos éste el momento propicio y oportuno para profundizar en los aspectos teóricos y metodológicos.

En cuanto a las comunicaciones (Fig. 3), la mayor parte de los trabajos presentados, concentran sus recursos, económicos y científicos, en primer lugar, en la escala territorial en relación con el contexto cultural y la datación directa o indirecta.

Tanto desde este planteamiento como desde otros enfoques (arqueología urbana, estudio de hallazgos o revisiones de yacimientos), se puede decir que las cuestiones iconográficas se plantean principalmente en tres circunstancias: cuando el arte se encuentra en cueva, cuando existen paralelos muebles y cuando se puede abordar la sincronía o diacronía de diferentes estilos (en especial, macroesquemático, levantino y esquemático) a través de superposiciones.

Se observa que el enfoque de investigación desde la interpretación iconográfica toma protagonismo en los trabajos con representaciones de oculados, rupestres o muebles, promoviendo propuestas desde la Arqueoastronomía. En estos casos se trabaja el análisis a escala "panel", entendiendo aquí tanto un ortostato, un abrigo, una roca.

Merece especial mención el trabajo de Margarita Domenech Galbis, restauradora, y no sólo por el extraordinario resultado alcanzado sino porque supone la excepción, digamos, desde el punto de vista que venimos comentando: es el único trabajo desarrollado a escala *micro*. Expuso los tratamientos de conservación aplicados sobre rocas areniscas con grabados rupestres (en Freiximeno, Cincorres, Castellón) cuyo objetivo era eliminar

las algas y hongos que cubrían por entero los surcos del grabado y la superficie.

Esta vista sobre las comunicaciones nos parece que muestra con precisión la calidad de los trabajos actuales que realiza la nueva generación de investigadores, y que ya no sólo se compone de arqueólogos y prehistoriadores sino también de restauradores y gestores. Es la mejor muestra para advertir las directrices y tendencias de los proyectos actuales. De hecho las mesas redondas versaron sobre el *Arte Esquemático en Andalucía* y sobre *Arte rupestre, turismo y desarrollo local*.

Los siguientes fragmentos muestran ejemplos de lo que venimos comentando. Se manifiesta que no sólo se necesita la escala territorial para abordar los problemas que plantean, sino todas las escalas posibles:

"El arte prehistórico debe entenderse como un producto cultural, íntimamente relacionado con las estructuras sociales e ideológicas de sus autores. (...) su reconocimiento permite que el arte rupestre prehistórico, más allá de sus cualidades técnicas o estéticas, sea estudiado desde una perspectiva arqueológica, como un fenómeno social que sólo puede entenderse en el particular contexto histórico en que se produjo". (Sara Fairén Jimenez).

"Los hallazgos de nuevos conjuntos de pintura esquemática en el norte de Extremadura vinculados a un poblado y a una cueva, cuyos contenidos apuntan a sendas ocupaciones durante la Edad del Cobre, abren la posibilidad a la datación relativa de estos conjuntos pictóricos, así como a la valoración del papel de las figuras representadas como marcadores de espacios habitados y espacios sepulcrales". (Antonio González Cordeiro, en "Relación espacial y contextualización del arte esquemático. Dos nuevos ejemplos en la provincia de Cáceres").

En las ponencias no se especificó el tratamiento de escala, sino que se asume en el desarrollo del discurso al mostrar los resultados a través de los diferentes aspectos de estudio. Pero sí se detecta la misma tendencia insistiendo en propuestas de amplio alcance geográfico, para afrontar un dominio territorial a gran escala en el que se insertan los paralelos iconográficos y etnográficos.

Dentro de esta tendencia general, el alcance geográfico varía, por supuesto también, en relación con el alcance de los proyectos, entre el ámbito regional, explicitado por el Dr. Mauro Hernández para la pintura en abrigos, o por el Dr. Felipe Criado para los petroglifos gallegos, y el internacional, propuesto para el grabado megalítico por la Dra. Primitiva Bueno y el Dr. Rodrigo Balbín.

Como excepciones, en relación con los procesos analíticos de la investigación, podemos recordar la explicación sobre la implicación directa entre el tipo de información analizada y la escala de estudio. Fue destacado en la síntesis de Julián Martínez (Ponencia: *Pintura rupestre esquemática y territorio*) e integrado metodológicamente en el discurso de Sara Fairén (Comunicación:

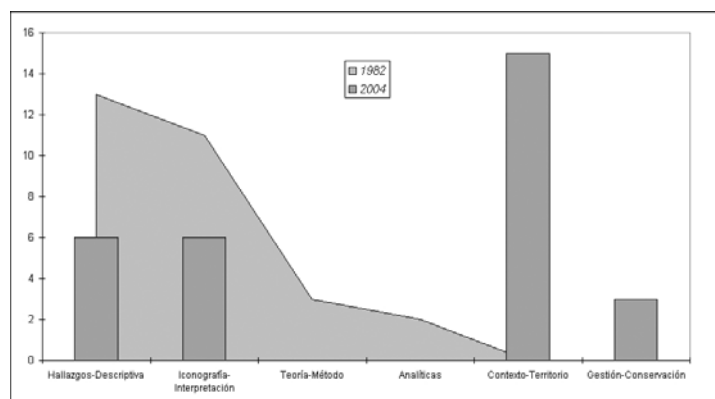


Figura 4.- Comparativa de la investigación sobre Arte Rupestre Esquemática, en relación con la orientación teórica, a partir de las conferencias y comunicaciones de Salamanca y Vélez Rubio.

Nuevas herramientas para el análisis de la distribución de la pintura rupestre esquemática: el ejemplo de las comarcas centro-meridionales valencianas). Estas dos exposiciones son las que hemos elegido como marco de discurso para arrancar una reflexión hacia la importancia de la acotación teórica y práctica del concepto de escala y de unidad de análisis.

La propuesta de Julián Martínez es autoexplicativa: soporte–panel–abrigo/cueva–territorio. Pero no parece que el problema esté concluido, al contrario, es patente la necesidad de debatir y contrastar otras propuestas, como la que ha aportado Sara Fairén a partir de los trabajos de Christopher Chippindale, publicados también en 2004.

Revisar la escala de trabajo y de análisis de la información, necesariamente, se encuentra con el concepto (y el hecho) de “unidad de análisis”. Es decir, no sólo se trata de incluir un parámetro en el sistema de análisis y en el diseño de un proyecto. La integración en el enfoque analítico gozará del éxito argumental cuando se realiza también la experiencia de la unidad de análisis, que es un hecho en principio subjetivo, en cuanto a experiencia del sujeto, pero también objetivable, en cuanto que el sujeto puede racionalizar, argumentar y reflexionar la existencia de esa unidad.

Por último, quisiéramos recordar un análisis de la situación general relativo a las líneas de investigación sobre el significado de la Pintura Rupestre Esquemática desarrolladas en España desde los 60'. En este escueto pero puntualizado análisis, publicado en 2002, Julián Martínez García observa el desequilibrio entre el número de publicaciones correspondientes a los hallazgos y el estado de conocimiento sobre este fenómeno cultural. Señala concretamente, que hay “una preocupante desproporción” (Martínez García 2002: 65-66).

Parece pues certera la imagen concluyente de que, desde el reconocimiento del aumento de recursos para la investigación, en su conjunto han sido poco productivos, o incluso improductivos, en lo relativo a proporcionar el conocimiento deseable sobre el tema.

Pero, maticemos sobre esta “improductividad”. Mientras, como el autor recuerda, la integración de diferentes ópticas de análisis empiezan a ofrecer resultados en la investigación anglosajona de los 80', en España se implanta un mensaje de “imposibilidad” hacia el conocimiento de este arte, en cuanto al acceso al sentido y a la interpretación de las representaciones. Menciona, entonces, que este mensaje fue emitido ya y consensuado en el marco del Coloquio Internacional de Arte Esquemático celebrado en Salamanca (*Zephyrus*, 1983), aunque no fuera expresado en estos términos.

En realidad, Julián Martínez califica de “dificultad de entender el arte” en una magnitud imprecisa pero evidente, cuando recuerda la aportación de Martín de Guzmán en aquella ocasión, para quien el acceso al sentido parte de una propuesta de acercamiento por medio de la elaboración de un discurso bajos las directrices de la semiótica textual (Fig. 4).

Sin embargo, al escuchar los logros alcanzados desde aquel encuentro en adelante, tanto las expresadas en el artículo de Martínez García como las pronunciadas en el reciente Congreso de Vélez Rubio, se puede decir que ha prevalecido durante estas últimas décadas la descripción clásica de este fenómeno en lo concerniente a la interpretación. Los niveles de atribución: el mito-religioso, como un genérico sin especificar, y de control socio-económico implicado con el territorio, conforman el entretendido interpretativo aplicado desde los contextos arqueológicos y proyectado al mundo simbólico. Dos encuadres muy generalistas, en definitiva, son el resultado que resume el grado de conocimiento sobre el denominado arte esquemático, incluyendo grabado y pintura. Esto no quiere decir que no existan más propuestas, sino que éstas predominan en las opciones a debatir.

Es posible pensar que aseveraciones tan poderosas, como la dificultad de acceso al significado, hayan impuesto una clase de bloqueo y una falta de estímulo para abordar su estudio, incluso desde otros puntos de vista (como el color o las interpretaciones en relación a los fe-

nómenos astrales, siempre en minoría).

A la postre, se puede comprobar cómo la investigación se ha dirigido hacia el estudio del territorio, apoyándose en técnicas de nuevas tecnologías aplicadas provenientes de disciplinas geográficas y estadísticas, y promoviéndose la Arqueología del Paisaje, como orientación teórica que, obviamente, actúa en la escala máxima relacionable con los contextos arqueológicos, con rentabilidad demostrada, y especialmente favorecida en el marco de las nuevas políticas autonómicas y de gestión del patrimonio.

Por eso, tras observar los resultados, se puede introducir el término “imposibilidad” a modo de calificador neto sobre la producción científica relacionada con el mundo simbólico. También, quizá, la calificación de imposibilidad debe referirse más a una condición subjetiva que objetiva, debe dirigirse más a hacia las voluntades investigadoras que hacia los resultados, aunque aquéllas no se declaran y éstos sí se comprueban.

Desde esta posición autocrítica, puede entenderse que la incompreensión de estrategias como la semiótica, la

impositivo de las dificultades intrínsecas al objeto de estudio, todo ello en su conjunto, han podido contribuir a que se relegue la construcción de un sistema de sentido para el arte esquemático, que se aplace, o quede fuera de las líneas centrales de investigación pasando a formar parte de comentarios finales, laterales, puntuales, en los modelos explicativos que se proponen.

El lector ya habrá apreciado en este análisis que los términos “imposibilidad” y “dificultad” son casi intercambiables, y que es necesario afinar y acotar los límites de actuación de cada uno de ellos en cada reto, sin duda desde el ámbito teórico.

Blanca Samaniego Bordiu

Universidad Complutense
blancas@idecnet.com

CHIPPINDALE, CH.; NASH, G. (eds.) (2004): *The Figured*

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ACOSTA, P. (1983): *La pintura rupestre esquemática en España*. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Salamanca, Salamanca.

ACTAS del *Coloquio Internacional sobre Arte Esquemático de la Península Ibérica*, Salamanca 1982. Zephyrus XXXVI. Universidad de Salamanca, 1983.

Landscapes of Rock-Art. Looking at Pictures in Place. Cambridge University Press.

MARTÍNEZ GARCÍA, J. (2002): *Pintura Rupestre Esquemática: El panel, espacio social. Trabajos de Prehistoria*, 59 nº 1: 65 a 87.

Soria, “Keltiberói” – 2004: ¡la historia a la calle!

En la última década se han configurado dos cuestiones que están en la base de la divulgación arqueológica y ganan crecientemente apoyo: por un lado, la importancia de comprender las experiencias subjetivas y las percepciones de la vida del pasado entre los diversos públicos de la arqueología y por otro lado, el convencimiento de que es necesario hacer comprensible y accesible el pasado material a públicos lo más amplios posibles (Grima 2002: 83). Y desde luego, aceptar consecuentemente, que gente distinta en diferentes lugares tiene pasados diferenciados que sólo podrán ser comprendidos analizando los puntos de vista subjetivos de las audiencias. Precisamos no sólo conocer la información relevante del pasado sino también algo que apenas hemos hecho: preocuparnos por conocer a nuestros distintos públicos. Al mismo tiempo la conciencia de que hay que hacer el pasado más comprensible y accesible al público (Haas falta o escasa integración multidisciplinar y el carácter

1998) está transformando la manera en que el conocimiento arqueológico es presentado al público (Zimmerman 2003). No creo que resulte exagerado afirmar con Grima (2002: 88) que la arqueología debe reconocer la divulgación como uno de sus objetivos centrales más que como lo que ha sido hasta ahora: un producto secundario de la investigación. De hecho el surgimiento de toda una serie de actividades arqueológicas que interactúan o tienen la capacidad de interactuar con el público (VV.AA. 2003) está definiendo la categoría de *Public Archaeology* en la tradición anglosajona (Merriman 2004a), con múltiples beneficios para la disciplina y la sociedad (Little 2002). Es más, los territorios de la Arqueología Pública se han ido ensanchando y esto ha contribuido al convencimiento de que “hacer arqueología” sólo para cubrir los intereses de los arqueólogos resulta insuficiente y que también es legítimo “hacer arqueología” para que el público aprenda del pasado, para que se

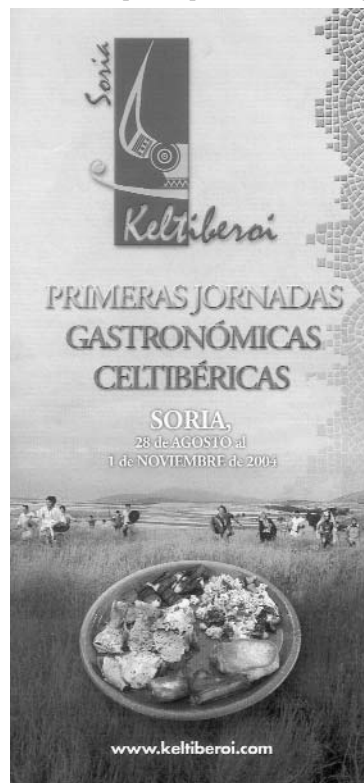


implique, lo viva, lo sienta, se divierta, se entusiasme con él y pueda ser fuente de inspiración de emociones y sentimientos personales (Merriman 2002: 542). Pero también habría que reconocer, desde posiciones académicas y políticas comprometidas, que la arqueología pública es arqueología plural, no sólo “como forma de ampliar los receptores de un conocimiento experto si no como manera de ampliar y empoderar los grupos interesados en investigar y dar sentido al pasado” (Editorial 2005: 1).

Una de las líneas más atractivas de estos últimos años ha sido las experiencias de *reenactment*, reconstrucción histórica con grupos de actores que, desde iniciativas académicas o no, con ropas y equipos de épocas pasadas intentan llevar el pasado a públicos muy amplios y sin necesidad de preparación alguna mediante representaciones en espacios abiertos, tanto urbanos como rurales (Goodacre y Baldwin 2002). No se discute, por lo general, el estímulo de las emociones y la imaginación del público conseguido con estas actuaciones pero si se cuestiona que no se haya estudiado si estas *performances* tienen objetivos explícitos y, en caso afirmativo, que no se haya evaluado su impacto en el público y el tipo y grado de aprendizaje obtenido (Merriman 2002: 561; Ucko 2000: 69), aunque ya he señalado que eso sólo no constituye todo su sentido. Una de estas experiencias es la que quiero presentar y comentar aquí.

El Ayuntamiento de Soria ha promovido en los últimos años unos “mercados medievales” –con puestos de artesanías y alimentación supuestamente de la época y

grupos de animación por la calle– como una forma de atracción turística y animación de la vida ciudadana al final del verano. La importancia que han ido alcanzando las excavaciones en Numancia y sus programas divulgativos (Jimeno 1999, 2000; Jimeno, Sanz y Benito 2000), las recreaciones históricas del grupo Tierraquemada en el propio yacimiento (<http://www.numantinos.com/default.htm>) y una cierta identificación de “lo soriano” con la cultura celtibérica (Ruiz Zapatero 1999: 111-112) parece que animaron al Ayuntamiento de Soria a celebrar una experiencia nueva articulada en torno a un mercado celtibérico, demostraciones artesanales, grupos de reconstrucción histórica y actuaciones didácticas en la calle. Todo eso y más cosas –visitas guiadas a Numancia y al Museo Numantino, talleres para niños y “menús celtibéricos” en restaurantes de la ciudad– constituyó lo que se llamó *Keltiberói* (Semana Cultural Celtibérica, 26 agosto-5 septiembre, 2004) organizado por el Ayuntamiento, la Asociación Cultural Celtibérica Tierraquemada y –aunque no apareciera en los programas– la dirección, entusiasmo y excelente trabajo del Prof. Alfredo Jimeno, que impulsa montones de proyectos y actividades desde la sombra de una discreción sólo comparable a su honestidad profesional y personal. En los atractivos folletos editados se afirma que *Keltiberói* “pretende ser el “germen” de un evento anual que, en años sucesivos, se convierta en el referente de divulgación y recreación del patrimonio cultural e histórico Celtibérico” (<http://www.keltiberói.com>). Se quiere que al mismo tiempo sirva de



revulsivo cultural y turístico para Soria, que de alguna forma ofrecería, en estos tiempos de globalización total, algo diferente, genuino, atractivo y especial para competir, con garantías de éxito, en el creciente mercado del turismo cultural y de patrimonio. Para los de “todo el año”, al tratarse de una ciudad pequeña y con un invierno largo, cualquier cosa que rompa el “letargo” es bien recibida en principio (Millán 2004). En esa misma línea la Junta de Castilla y León ha organizado para el 2005 una magna exposición *Celtíberos*, en el Museo Numantino (junio-diciembre) con actividades que se extenderán también por los más famosos yacimientos celtibéricos de la provincia (García 2005).

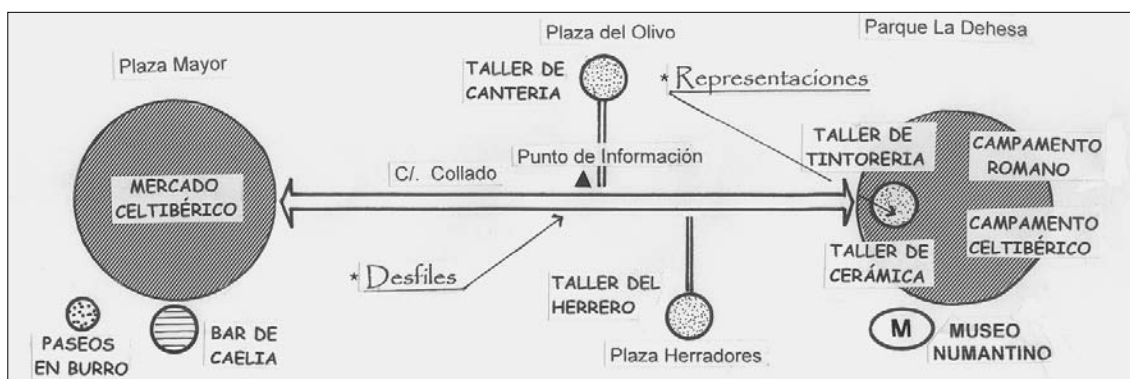
1. La puesta en práctica

La idea era, por tanto, trasladar a la calle espectáculos, exhibiciones y actividades que permitieran a los ciudadanos una pequeña inmersión en la historia, en el pasado celtibérico, de una forma que resultara a la vez lúdica y didáctica. Y que en una pequeña ciudad como Soria se convirtiera, además, en un acontecimiento diario para ser vivido, experimentado y disfrutado. Se podría englobar la experiencia en lo que se ha dado en llamar recientemente “*arqueología de comunidad*” (Marshall 2002; Derry y Malloy 2003), esto es llegar con la práctica arqueológica y su divulgación al entorno más inmediato de población. No era algo en sí mismo totalmente novedoso ya que otras experiencias han mostrado las capacidad de este tipo de iniciativas. Basta para ello pensar en las fiestas de Romanos y Cartagineses en Cartagena (www.carthaginesesyromanos.org) o en las jornadas de *Tarraco Viva* en la ciudad de Tarragona (www.ajtarragona.es/pa/trimoni/tarracoviva). Quizás en el primer caso con un componente más lúdico y festivo y en el segundo con un mayor afán didáctico y de ilustración histórica. Para llevar a cabo el proyecto hacían falta tres cosas: 1) el diseño de unos contenidos básicos, 2) el concurso de unos grupos de actores, artesanos y monitores y 3) la organización de unos espacios urbanos que sirvieran de escenario.

Para los contenidos el eje central lo constituyeron las formas de vida doméstica y la guerra entre los celtíberos,

el ejército romano, su organización y la manera en que estaba organizado el gobierno de una provincia romana y visitas guiadas a Numancia y al Museo Numantino. La puesta en escena se realizó contando con el animoso grupo de reconstrucción histórica Tierraquemada, creado al calor de las representaciones estivales realizadas en Numancia desde el año 1999, que aportaba “los celtíberos” y el grupo Projecte Phoenix de Tarragona que hacía lo propio con los romanos (la Legio VII Gemina). Además artesanos –cerámicos, canteros, herreros y tintoreros– y un equipo de monitores vinculados al equipo arqueológico de Numancia dirigido por el Prof. Jimeno, ofrecieron trabajo en vivo y talleres –de mosaicos, tejidos, barro y metal– para niños que los convirtieron en pequeños artesanos celtibéricos (Almoguera 2004). Por último un grupo de “mercaderes” –más de 30 puestos– que dieron vida al zoco celtibérico, procurando algo que no suele ser habitual: intentar el mayor rigor y seriedad en los puestos, para evitar que aquello se convirtiera en un mercadillo cualquiera. La articulación de todo ello en la topografía urbana se hizo de forma inteligente. Se idearon dos polos de atracción: la plaza Mayor con el mercado celtibérico, bar con cerveza celtibérica y paseos en burro para niños y el parque de La Dehesa, en el que se instalaron los campamentos celtibérico y romano y algunos talleres, al tiempo que servía de escenario para las representaciones. Justo al lado queda el Museo Numantino. La arteria de la vida ciudadana, el Collado que es calle peatonal, une los dos espacios y se utilizó como vía para los desfiles de celtíberos y romanos. En una plaza céntrica se ubicó un punto de información y en dos plazas próximas al Collado, también peatonales y puntos de descanso y ocio, se situaron otros talleres. De manera que los acontecimientos se desarrollaron en los centros neurálgicos de la ciudad.

Las jornadas fueron intensas ya que desde la mañana hasta la noche se sucedieron las visitas a Numancia y al Museo, los talleres, los espectáculos didácticos en el parque, los desfiles y el mercadillo en la plaza Mayor. La asistencia de público fue muy alta y algunos espectáculos congregaron a varios centenares de personas. El complemento fueron unas Jornadas Gastronómicas Celtibéricas, en las que participaron quince establecimientos





de la capital y de la provincia próximos a yacimientos celtíbero-romanos, y se cuidó que no incluyeran alimentos anacrónicos, como tomate, patata, pimiento, maíz y ciertos ingredientes no disponibles en la antigua Celtiberia (<http://www.keltiberoi.com/restaurantes.htm>). Los folletos con los menús incluían un breve comentario sobre la alimentación celtibérica y un glosario de términos para “comer informado” a la manera celtíbera. El que nosotros probamos en uno de los restaurantes de Soria era ciertamente exquisito.

La propuesta constituía así una oferta abierta, plural y atractiva que consiguió un público - mayoritario por lo que pude percibir en la calle y los comentarios de la gente –que lo acepto gustosamente y otro, más reducido, para el que la idea era rechazable. Entre los primeros se podrían diferenciar gradaciones, desde el público que se quedaba solamente con los aspectos lúdicos, el que además añadía –en mayor o menor medida– la participación en los aspectos culturales y, por último, algunos, los menos sin duda, que se limitaban a la participación didáctica y cultural. Entre los que lo rechazaban pude percibir dos actitudes: la “elitista”, de los intelectuales o quizá mejor pseudo-intelectuales que opinaban que todo aquello era “una mamarrachada” y la de quienes, simplemente, por ignorancia de su significado real lo consideraban una tontería o una extravagancia. El diario *Heraldo de Soria* (17-09-04) realizó una encuesta en la Web preguntando a sus lectores ¿Cómo calificaría los actos de la semana celtíbera, Keltiberoi, celebrada en la ciudad? Respondieron 182 internautas, con este resultado: buenos (un 50%), regulares (un 17%) y decepcionantes (un 33%). Aunque en mi opinión las respuestas pueden estar algo sesgadas por el tipo de consulta y quizá también por



las expectativas –no siempre acertadas– creadas por los medios de comunicación locales. Los organizadores, en cualquier caso, consideraron que la semana cultural celtibérica se cerró con un balance positivo: la gente participó y mostró ganas de aprender y conocer su historia (*Heraldo de Soria*, 6-IX-04).

2. Luces y sombras

Keltiberoi no tuvo un buen comienzo ya que en la inauguración del mercado en la Plaza Mayor cayó una fuerte tormenta que hizo dejar para el día siguiente el acto (*Heraldo de Soria*, 4-IX-04). E incluso una vez clausurado tuvo un percance triste porque durante la madru-





gada siguiente un voraz incendio consumió los puestos del mercado –estructuras de madera y cubiertas vegetales– y llegó a afectar al pavimento de la plaza y una fuente instalada en el centro de la misma. Al parecer fue, algo más que una gamberrada, obra de niños o jóvenes. Como declaró el Prof. Jimeno es mejor pensar que fue eso y no resultado de otras intenciones más perversas.

Debido a la lluvia caída se indicó por parte del Ayuntamiento que las escenificaciones de celtíberos y romanos que iban a tener por escenario el Alto de la Dehesa –una magnífica explanada de césped sin árboles– se trasladaran a la parte baja del parque aprovechando algunos espacios entre los paseos, y evitar así el deterioro del césped. Estos espacios eran más reducidos y las representaciones quedaron un poco deslucidas. Algo atribuible al escenario y no, desde luego, al trabajo de los miembros de Tierraquemada y del grupo tarraconense que actuaron con excelente profesionalidad y mejor disposición. Cierta falta de previsión y de mano de obra de funcionarios municipales obligó a que los propios actores de Tierraquemada realizaran buena parte de los trabajos de instalación de infraestructuras, que en modo alguno les correspondían.

De cara a futuras ediciones de Keltiberói sería bueno implicar más al Museo Numantino, por ejemplo estableciendo algunos carteles o elementos atractivos de señalización que conectaran el parque y el museo, apenas separados por una calle y un paseo, y sobre todo que el Museo ampliara esos días su horario por la tarde e intro-



dujera algún elemento nuevo de atracción. La conexión de los espacios de representación del parque y las salas de museo podría llevar gente que no suele visitar este tipo de centros. En todo caso, la idea de la apertura del museo mientras duren las actuaciones en la calle parece razonable. Para ofrecer información en la calle y ayudar en las tareas de las representaciones, los talleres didácticos y otras actividades se debería considerar, por parte del Ayuntamiento, la creación de un cuerpo de voluntarios, especialmente con jóvenes.

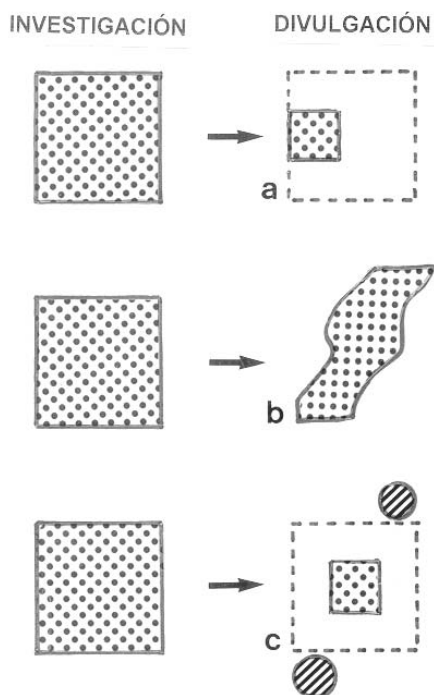
En conjunto yo diría que la experiencia resultó bastante positiva, sobre todo por el empeño y esfuerzo de las asociaciones culturales, el equipo de arqueólogos de Numancia y los artesanos. En todo caso ese esfuerzo no parece que se hiciera, al menos de forma comparable, por parte del Ayuntamiento de la ciudad. Quizás sea exagerada la opinión de algún columnista local que expuso su decepción y tristeza por la falta de medios y de ambición de los promotores (Ortega 2004), pero es muy posible que para otras ediciones sí haga falta “pensar a lo grande” y *celtiberizar* la ciudad de una forma profunda durante unos pocos días. La profesionalidad y la ilusión de los intervinientes en Keltiberói merecen más medios y apoyos.

3. Entre lo lúdico y lo formativo: un difícil equilibrio

En mi opinión los discursos divulgativos en arqueología, independientemente del formato en que se cons-



truyan, afrontan por lo común tres problemas básicos: 1) la simplificación de los contenidos, 2) la distorsión del rigor de los datos y 3) la adición de información espuria o simplemente ajena al discurso histórico-arqueológico. En consecuencia los esfuerzos de los arqueólogos deberían ir dirigidos a minimizar esos tres riesgos. En primer lugar, frente a la simplificación de contenidos lo verdaderamente difícil es conseguir una “simplificación aceptable” (Counsell 2003: 25), siendo conscientes de que a la pregunta ¿Qué es la simplificación aceptable? nunca habrá una respuesta sencilla y será una decisión compleja que consiga establecer unos principios que salven la esencia de los contenidos que se quieren divulgar. En segundo lugar, para evitar la distorsión del rigor hay que decidir de forma inteligente lo que he llamado en otras



De la investigación a la divulgación: a) simplificación de contenidos, b) distorsión del rigor y c) adición espuria y/o ajena al discurso.

ocasiones el “mínimo innegociable”, es decir la altura del listón por debajo del cual se está adulterando el rigor. Y como señala Counsell (2003: 27), refiriéndose a la enseñanza de la historia en la escuela, lo fundamental es que en lugar de considerar el rigor de los temas como algo opuesto a la accesibilidad de la gente, se debería ver como la solución. Sólo afrontando la complejidad de los contenidos y el rigor conceptual se pueden articular fórmulas divulgativas que salven las dificultades de los mensajes contruidos. Por último, frente a los –a veces inevitables– añadidos espurios o ajenos al discurso la cuestión es cómo y dónde establecer la frontera de la “concesión asumible”, aquella que no afecta al rigor de los contenidos o entra en abierta contradicción con éstos, y al mismo tiempo transige con ciertas licencias que pueden hacer más atractivo el discurso divulgativo. Respecto a estos tres problemas hay que señalar que Keltiberói, en conjunto, consiguió llevar adelante un programa lúdico, didáctico y cultural que estableció una “simplificación aceptable”, defendió los “mínimos innegociables” y acepto sólo las “concesiones asumibles”. Todo ello es lo que quizá contribuyó a que algunos sectores del público no llegaran a entender ciertos aspectos del evento, como por ejemplo el mercado celtibérico, que pudo resultar restrictivo en aras de preservar justamente los valores señalados.

La atracción de Numancia es fuerte (Zurinaga 1999) y a pesar de encontrarse fuera de las grandes autopistas y constituir Soria un área de escasa población las cifras más recientes se mueven entre 60.000 y 70.000 visitantes anuales. Eso significa que Numancia es visitada al año por una población casi semejante al total de la provincia y desde luego queda muy bien si la comparamos con yacimientos arqueológicos y museos de sitio en regiones europeas con “turismo de masas”, p.e. el famoso poblado de la Edad del Hierro de Biskupin (Polonia) tiene algo más de 250.000 visitantes, Dürrnberg (Alemania) algo más de 200.000 y la gruta de Tautavel (Francia) unos 150.000 visitantes, mientras otros muchos yacimientos quedan por debajo de los 70.000 visitantes (Banghard 2000: 215).

Una arqueología orientada al público necesita que los propios arqueólogos conozcan y comprendan a los públicos de mejor manera y como bien ha señalado Merriam (2002: 561) eso significa realizar estudios de “consumo” del pasado, alcanzar a diferentes audiencias con programas relevantes, y sobre todo evaluar cada fase del proceso de divulgación y publicar los resultados –como tarea investigadora que es– para que otros puedan aprender en el futuro. La publicación de reflexiones críticas con el mayor grado de detalle de este tipo de experiencias es, entre otras cosas, clave para conseguir la credibilidad académica de las mismas y aumentar la conciencia de obligación moral de la divulgación entre los arqueólogos (McManamon 1998). Pues como ha criticado justamente Ucko (2000) el mero hecho de atraer a gente



y que se lo pasen bien en un yacimiento o con una representación del estilo de Keltiberoi no implica que además eso tenga un valor educativo y formativo, hacen falta estudios que analicen los objetivos de estas experiencias y midan el grado de consecución logrado y las opiniones de la gente. Parece cierto que estas simulaciones históricas ofrecen varios niveles de participación, resultan atractivas a jóvenes y mayores e incluso pueden ser una forma agradable y amena de relacionarse socialmente con amigos y desconocidos, pero no es menos cierto que sin saber mucho sobre los objetivos explícitos de tales representaciones no disponemos de los medios para evaluar su éxito o fracaso (Ucko 2000:69). En todo caso no habría que perder de vista que sería absolutamente miope pretender que todos los objetivos fueran estrictamente académicos y “serios”. Hay que aceptar que el verdadero objetivo de una buena estrategia divulgativa es conseguir la captación del mayor número posible de gente y entender luego que existen distintos ámbitos que irán perdiendo público a medida que se eleve el nivel de conocimientos exigidos, la implicación y el esfuerzo intelectual para seguir las experiencias. Si un desfile callejero además de convocar a unos pocos miles de personas consigue llevar a unas decenas de personas que nunca han visitado el Museo Numantino a sus salas eso es bueno y la estrategia es realista.

Los espacios de presentación de la Edad del Hierro son yacimientos arqueológicos y museos pero también centros y actividades de arqueología experimental y grupos de *reenactment* (Masriera i Ezquerro 2004). Estos últimos juegan un papel importante al ser capaces de transmitir con mucha exactitud y documentación fidedigna un pasado del que la gente conoce muy pocos restos arqueológicos y documentales (Masriera i Ezquerro 2004: 73). Por otra parte no habría que olvidar que “la arqueología es un buen campo para formar al público en una pedagogía de la pregunta, más que en la comodidad de la respuesta, en una didáctica de la duda, más que en la seguridad de la certeza” (Criado 2001: 43). De alguna manera invita, por tanto, a buscar referentes en el pasado y no conformarse con un discurso sobre el mismo cerrado y lejano. En última instancia no podemos evitar que la gente este constantemente construyendo significados sobre la información que se le ofrece, reformulando esos contenidos según sus ideas e inquietudes personales. Los mensajes construidos por los arqueólogos en el proceso divulgativo son inevitablemente modificados por las percepciones de cada espectador pero los arqueólogos tenemos que acostumbrarnos, como sabiamente sugiere Merriman (2004b: 11), a trabajar *con* los mensajes elaborados por la gente y no *contra* ellos. El futuro de la experiencia Keltiberoi es una gran ocasión para realizar estas tareas y recordar que la riqueza de la investigación arqueológica celtibérica puede ser divulgada a través de múltiples tipos de medios que permitan experimentar con la creación de diversos lenguajes artísticos (Lanerri 2002: 92) que lleguen y atraigan a la mayor cantidad de gente posible. Afortunadamente aquí estamos lejos de confundir la autenticidad histórica y la atracción de “cartón-piedra” a pesar de que vamos entrando en una dinámica donde el mercado vende historia y pasado difuminando, cada vez más, la frontera entre el resto histórico y el parque temático (Kelleher 2004; Ruiz Zapatero 2002).

Gonzalo Ruiz Zapatero

Departamento de Prehistoria. UCM
gonzalor@ghis.ucm.es

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALMOGUERA, S. (2004): Pequeños artesanos de la antigua Celtiberia. Diario *Heraldo de Soria*, 1-09-2004.
- ANÓNIMO (2004): Encuesta en la web, diario *Heraldo de Soria*, 17-09-2004 y (www.heraldodesoria.es).
- BANGHARD, K. (2000): Event wenn's brennt? Gedanke zum Aufschwung vorgeschichtlicher Freilichtanlagen (Dossier: Archäologische Museen im Umbruch), *Archäologische Informationen*, 23/2: 213-218.
- COUNSELL, CH. (2003): History for All. *Past Forward (The Historical Association)*: 25-32.
- CRIADO BOADO, F. (2001): La memoria y su huella. Sobre arqueología, patrimonio e identidad. *Claves de la Razón Práctica*, 115: 36-43.
- DERRY, L.; MALLOY, M. (eds.) (2003): *Archaeologists and local communities: Partners in exploring the past*. Society for American Archaeology, Washington DC.
- EDITORIAL (2005): Editorial. *Arqueología Suramericana / Arqueologia Sul-Americana*, 1 (1): 1-2.
- GARCÍA, S. (2005): Rememoración celtíbera. *Suplemento especial Futur-2005 del diario ABC* (26-I-05: 21).
- GOODACRE, B.; BALDWIN, G. (2002): *Living the past: re-construction, recreation, re-enactment & education at museums & heritage sites*. Middlesex University Press, Londres.
- GRIMA, R. (2002): Archaeology as encounter. *Archaeological Dialogues*, 9 (2): 83-89.
- HAAS, D. (1998): Looking at the Past, looking at the future. Reaching the Public. *Commond Ground*, 3-1: 12-3.
- JIMENO MARTÍNEZ, A. (1999): Arqueología y ocio cultural: Numancia. *Arqueoweb*, 1 (1) (<http://www.ucm.es/info/arqueoweb>). Acceso 5-01-04.
- JIMENO MARTÍNEZ, A. (2000): Numancia: pasado vivido, pasado sentido. *Trabajos de Prehistoria*, 57 (2): 175-194.
- JIMENO, A.; SANZ ARAGONÉS, A.; BENITO, J.P. (2000): Numancia. Reconstruir para entender. *Revista de Arqueología*, 233: 6-9.
- KELLEHER, M. (2004): Images of the Past: Historical Authenticity and Inauthenticity from Disney to Times Square. *CRM: The Journal of Heritage Stewardship*, 1 (2): 6-19.
- LANERI, N. (2002): Crossing Boundaries. Some thoughts about communication in archaeology. *Archaeological Dialogues*, 9 (2): 90-97.
- LITTLE, B.J. (2002): Archaeology as a Shared Vision. *Public Benefits of Archaeology* (B.J. Little, ed.), University Press of Florida, Florida: 3-19.
- MARSHALL, Y. (2002): What is community archaeology? *World Archaeology*, 34 (2): 211-219.
- MASRIERA I ESQUERRA, C. (2004): Espacios de presentación de la Edad del Hierro en el Sur de Inglaterra (Hampshire). *Iber, Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, 39: 65-76.
- MCNAMANON, F.P. (1998): Public archaeology: A professional obligation. *Archaeology and Public Education*, 8 (3): 3-13.
- MERRIMAN, N. (2002): Archaeology, heritage and interpretation. *Archaeology: The Widening Debate* (B. Cunliffe et al., eds.), British Academy, Londres: 541-566.
- MERRIMAN, N. (ed.) (2004a): *Public Archaeology*. Routledge, Londres.
- MERRIMAN, N. (2004b): Introduction: diversity, dissonance in public archaeology. *Public Archaeology* (N. Merriman, ed.), Routledge, Londres: 1-17.
- MILLÁN, C. (2004): Keltiberói. Diario *Heraldo de Soria*, 1-09-2004.
- ORTEGA, R. (2004): Un chasco. Diario *Heraldo de Soria*, 6-09-04.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1999): Los Celtíberos. Poblamiento y formas de vida. *Revista de Soria*, 25: 99-112.
- RUIZ ZAPATERO, G. (2002): Arqueología e identidad: la construcción de referentes de prestigio en la sociedad contemporánea *Arqueoweb*, 4 (1) (<http://www.ucm.es/info/arqueoweb>). Acceso 15-12-04.
- UCKO, P.J. (2000): Enlivening a "dead" past. *Conservation and Management of Archaeological Sites*, 4: 69-72.
- VV.AA. (2003): *Participating in the Past*. Informe del Council for British Archaeology, (<http://www.britarch.ac.uk/participation/report.html>). Acceso 15-01-05.
- ZIMMERMAN, L.J. (2003): *Presenting the Past*. Altamira Press, Walnut Creek.
- ZURINAGA FERNÁNDEZ-TORIBIO, S. (1999): La arqueología al servicio del turismo cultural: Numancia y el público. *Numantia*, 7: 207-217.

J. Blázquez Pérez y B. Rodríguez Nuere (eds.) (2004): *El arqueólogo Juan Cabré (1882-1947). La fotografía como técnica documental*. Instituto de Patrimonio Histórico Español – Universidad Autónoma de Madrid – Museo de San Isidro, Madrid. ISBN 84-930824-6-5. 424 pp., 199 figs. y un Cd-rom.

Esta obra, cuidadosamente editada y acompañada de un CD, se presenta como el catálogo de una exposición con el mismo nombre sobre el legado fotográfico de Juan Cabré, celebrada en el madrileño Museo de San Isidro entre el 24 de junio y el 31 de octubre de 2004 fruto de la colaboración entre el Instituto de Patrimonio Histórico Español del Ministerio de Cultura, la Universidad Autónoma de Madrid y el Ayuntamiento de Madrid.

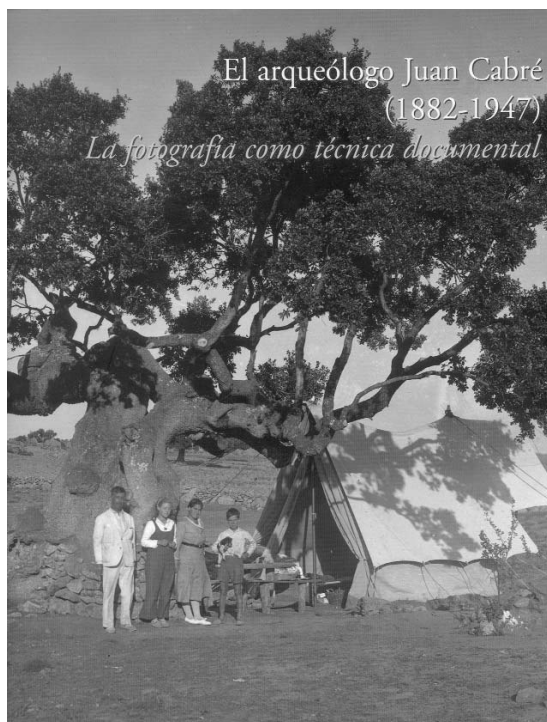
El Archivo Fotográfico de J. Cabré, compuesto por más de 5500 imágenes, fue donado por su familia al IPHE en 1991, siendo aceptado por O.M. de septiembre de 1996; desde este año se viene trabajando en su conservación, inventario y digitalización. En 2001 se firmó un convenio con la UAM para completar los trabajos y presentarlos en una exposición. Esta universidad desarrolla desde 1998, bajo la dirección de J. Blázquez Pérez, una línea de investigación acerca de la fotografía antigua de temática arqueológica, disponiendo en la actualidad de un laboratorio donde se conservan más de 15000 negativos y positivos correspondientes a diversos legados y colecciones que han sido donados a esta institución con carácter de depósito permanente o bien han sido cedidos temporalmente para su estudio. De esta línea de trabajo se han derivado diversas iniciativas y publicaciones, contándose entre las más significativas la exposición itinerante *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo*, que ha conllevado la publicación de tres voluminosos catálogos subtítulos *Un homenaje a la memoria* (Blázquez y Roldán 1999a), *Las colecciones madrileñas* (Blázquez y Roldán 1999b) y *El litoral mediterráneo* (Blázquez y Roldán 2000)¹.

Esta vía de investigación y difusión responde a un modelo que está gozando de un fuerte desarrollo a nivel europeo (p. ej. Alexandridis y Heilmeyer 2004) y en el cual convergen dos tendencias o circunstancias. La primera es el auge de los estudios historiográficos y la segunda concierne a las interesantes posibilidades que ofrece la digitalización de documentos e imágenes analógicas, en cuanto a garantizar su preservación, restauración y tratamiento, integrar su información en bases de datos documentales o facilitar su difusión en soporte digital e internet. En España se empezó a trabajar en esta dirección hace más de una década, contándose con iniciativas como la digitalización del archivo de arte rupestre post-paleolítico de Almagro Basch, en el seno del Departamento de Prehistoria del CSIC (Vicent 1994; Vicent et al. 2000); o, algo más tarde, la digitalización y publicación de la documentación del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia (Almagro-Gorbea y Maier 2003), que probablemente constituye el proyecto de mayor entidad desarrollado hasta el momento².

A nivel europeo y con un carácter más general, se constituyó en marzo de 1994 la *European Commission on Preservation and Access* y desde entonces se han desarrollado diversas iniciativas de colaboración, difusión de resultados y unificación de criterios (Klijn y Lusenet 2000). En los últimos años, en los cuales la arqueología ha tenido que familiarizarse cada vez más intensamente con la producción, uso y preservación de información en formato digital (Richards 2002), se han desarrollado iniciativas internacionales como el proyecto *Archives of European Archaeology (AREA)*, una red de investigación que tiene como principales objetivos 1) fomentar la investigación sobre historia de la arqueología; 2) estudiar, catalogar y ayudar a preservar los principales archivos; y 3) investigar las interrelaciones entre el desarrollo de la arqueología y la configuración de las identidades políticas y culturales³.

El catálogo que nos ocupa reproduce a grandes rasgos el formato de la trilogía *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo*. Junto a los breves textos de carácter institucional, interesantes porque ayudan a entender el proceso de investigación y difusión pública, incluye 22 trabajos orientados a la revisión del legado científico de Juan Cabré. Los temas abordados son su biografía (J. Blázquez y S. González); el trabajo fotográfico (S. González); entorno científico e intelectual (J. Maier); relaciones con Enrique de Aguilera y el Museo Cerralbo (C. Jiménez y E. García-Soto); conservación y documentación del Archivo Fotográfico (B. Rodríguez); relación con el Museo Arqueológico Nacional (M. Barril); el Museo Juan Cabré de Calaceite (C. Portolés y L. Pintado); investigaciones de Cerralbo en los yacimientos pleistocenos de Torralba y Ambrona (M. Santonja y A. Pérez-González); arte rupestre (R. Lucas); la construcción de la “Cultura de Las Cogotas” (G. Ruiz Zapatero); la necrópolis ibérica de Galera (A. M. Adroher); necrópolis celtibéricas (M.L. Cerdeño y R. García Huerta); arreos de caballo (F. Quesada); armamento de la Edad del Hierro céltica (A.J. Lorrio); estudios de cultura romana (M. Beltrán); *Catálogos Monumentales* de Teruel y Soria (M. Mariné); dolmen del Portillo de las Cortes en Aguilar de Anguita (G. Delibes); exvotos ibéricos de bronce (L. Prados); verracos (J. Álvarez-Sanchís); ermita soriana de San Baudelio (E. Terés); Recópolis (L. Olmo); y excavaciones en el castro de Mesa de Miranda y su necrópolis de La Osera (I. Baquedano).

Buena parte de los trabajos, como puede verse, se dedican a una valoración de los principales problemas y yacimientos investigados por Cabré a lo largo de su vida. No voy a detenerme a comentar individualmente cada uno de ellos, ya que sobrepasaría con creces los objeti-



vos de esta reseña. No obstante, sí entraré en el contenido de algunos títulos, aunque sea en parte guiado por mis intereses personales.

La totalidad de las contribuciones presentan un corte historiográfico, aunque algunas se centran más específicamente en el entorno intelectual del arqueólogo turo-lense, concretamente en aspectos como el entramado institucional de la disciplina o el papel desempeñado por investigadores extranjeros. Dos aspectos de los que dan sobrada cuenta tanto los textos como las fotografías son el destacado papel desempeñado por la familia de Cabré y sus relaciones con el Marqués de Cerralbo, que ya habían sido consideradas por la investigación historiográfica anterior y que nos hablan del enorme peso de la aristocracia en la cultura española, muy bien analizado en un trabajo reciente (Díaz-Andreu 2005).

Un especial interés reviste el texto de S. González Reyero acerca de la fotografía arqueológica de Cabré, que prosigue una línea ya esbozada por la autora en anteriores artículos. Es evidente que la fotografía arqueológica está sujeta al menos a dos circunstancias. La primera atañe a los medios técnicos disponibles en cada momento para obtener la imagen y la segunda tiene que ver con los conceptos teóricos y metodológicos que rigen la actividad arqueológica y su documentación gráfica. Ambos aspectos se tratan ampliamente en esta contribución y, en este sentido, la autora atribuye a Cabré la unión de *“arqueología y fotografía de forma novedosa en nuestro país, hasta el punto de proporcionar buena parte de las herramientas y los iconos sobre los que cimentó la investigación posterior”* (p. 43). Frente a un uso de la foto-

grafía orientado a los objetos excepcionales, el investigador turo-lense avanzó hacia su empleo como narradora visual del proceso de excavación y, por extensión, de todo el proceso de investigación (p. 67).

Otro aspecto que me parece muy relevante es el proceso de conservación y documentación del Archivo Fotográfico, abordado por B. Rodríguez Nuere. Los criterios empleados para la gestión de archivos son variables y evolucionan con el tiempo, por lo que resulta conveniente una adecuada difusión de los mismos, considerando que, además, son de gran interés para los posibles usuarios futuros del legado fotográfico. La autora destaca los beneficios que se han derivado de la colaboración entre instituciones y se muestra prudente respecto a las ventajas futuras de la imagen digital, aunque subraya el evidente avance que supone la generación de imágenes digitales a partir del escaneado de las fotografías analógicas originales. La adecuada conservación de estas últimas y la creación de archivos digitales, ya de uso común en cualquier centro de archivo y documentación, garantizan unas idóneas condiciones de preservación del legado fotográfico.

Junto a las fotografías, existe otra mucha documentación inédita relacionada con la figura de Cabré o producida por él mismo, incluyendo memorias de excavación, notas de campo o textos administrativos. Su estudio se viene abordando desde hace años y ha producido ya aportaciones relevantes. Así, Beltrán Lloris (1995) ha estudiado a fondo la documentación inédita relativa al yacimiento ibérico y romano de Azaila, retomando el tema de forma sintética en su contribución a este catálogo. Hay que mencionar también los Catálogos Monumentales de las provincias de Teruel (1909-10) y Soria (1912-17), que han sido restaurados en el IPHE con motivo de la muestra y son objeto de un texto de la autoría de M. Mariné. También estos trabajos se están revisando, con descubrimientos relevantes para la protohistoria turo-lense y soriana (Alfayé 2003 y 2004). En este artículo, junto al sucinto análisis de los dos catálogos citados, Mariné ofrece una interesante aproximación a las Comisiones Provinciales de Monumentos Históricos y Artísticos y sus Catálogos Monumentales, con la perspectiva que le proporciona haberse ocupado previamente del Catálogo de Ávila elaborado por Gómez-Moreno (Mariné 2002).

Por lo demás, el libro sirve también para subrayar -lo que por otra parte es ya casi innecesario- el papel clave desempeñado por Cabré en la investigación arqueológica de los Vettones, a través de sus estudios acerca de los verracos (analizados por J. Álvarez-Sanchís), así como de sus excavaciones en los yacimientos de Las Cogotas (por G. Ruiz Zapatero) y La Osera (por I. Baquedano). De esta dedicación da cuenta también el repertorio fotográfico, que consagra a la provincia de Ávila 1356 fotografías de un total de 5540. El trabajo de Ruiz Zapatero se orienta en una dirección que no por desatendida resulta menos relevante en la aproximación historiográfica,

comprendiendo el análisis de la metodología de excavación y de las formas de representación gráfica del registro o la cuantificación de las citas de publicaciones extranjeras y españolas. El análisis de la metodología empleada se plantea contextualizándola en las tendencias del momento. Resulta también de interés la valoración crítica de la investigación posterior sobre el yacimiento y la denominada “Cultura de Las Cogotas”, incluyendo los trabajos arqueológicos de los últimos años.

Por su parte, la contribución sobre el castro de la Mesa de Miranda y su necrópolis de La Osera retoma datos e ideas en buena medida ya expuestos en trabajos anteriores. Pese a la enorme importancia de la necrópolis y el amplio número de sepulturas excavadas, sus ajuares y contextos permanecen en buena medida inéditos, aunque I. Baquedano viene trabajando desde años con esta información y ha aportado algunas ideas relevantes. Con todo, es deseable una pronta publicación de la documentación, inventarios y estudios sobre este yacimiento abundante, aunque obviamente no haya sido este catálogo el foro más oportuno para hacerlo.

Quizá por mi propio interés, desde el punto de vista temático he echado en falta una referencia detallada a una pieza estrechamente vinculada con J. Cabré como es el soporte procedente de su localidad natal de Calaceite. Este bronce *-thymiaterion* lo denominó el propio Cabré (1942)- se relaciona con las primeras investigaciones del autor (Cabré 1908) y fue él mismo quien, en un alarde de honestidad científica (Lucas 1982), hizo notar tras el retorno de la pieza a España las incorrecciones de su primera propuesta de reconstrucción, avanzando una nueva solución que fue seguida en la restauración y reconstrucción efectuada en 1972 en los laboratorios del MAN (Lucas 1982: 21).

En este libro únicamente Lorrio (pp. 292-3) se ocupa de la coraza metálica encontrada junto al soporte, casi con toda seguridad formando parte de un ajuar funerario; en otros lugares del catálogo se incluyen menciones a este hallazgo o alguna imagen de la coraza (pp. 138, 325, etc.). Son diversos los problemas historiográficos y de interpretación que hubiesen aconsejado la inclusión de un artículo sobre el hallazgo del soporte y su contexto, como el análisis de las condiciones de recuperación y dispersión del material, la salida y vuelta a España del soporte, formando parte del conjunto reingresado a inicios de la dictadura, o las diversas propuestas sobre su reconstrucción y estudios posteriores (Schüle 1960; Lucas 1982). Por añadidura, la revisión tecnológica de los soportes de Nossa Senhora da Guia (Armbruster 2000 y 2002-2003) o la publicación de dos fragmentos de un trípode de tipo chipriota procedentes también de Calaceite (Rafel 2002 y 2003) y de otros objetos con decoración trenzada de inspiración sardochipriota (Lopes y Vilaça 1998; Jiménez Ávila 2002: 33, fig. 9) proporcionan nuevas perspectivas de aproximación a la problemática de esta pieza y sus paralelos más inmediatos de Couffoulens y Pézenas.

Con todo, el dato verdaderamente relevante es la existencia de materiales de Calaceite inéditos y conservados en el Museo de Menorca, aludidos por Lorrio (p. 297, n. 11) y Lucas (2003) en otro lugar. Esta autora adscribe a un *cazo* o *simpulum* algunos materiales inéditos del citado Museo, interpretación que de resultar correcta supondría la reiteración de una asociación *simpulum* – soporte que se produce en la necrópolis de Couffoulens (Solier *et al.* 1976) y que posee un evidente significado ritual y simbólico. En todo caso, lo que sí queda de manifiesto es que la investigación sobre este importante conjunto de Calaceite no está todavía cerrada y se hace necesario terminar de poner sobre la mesa toda la información disponible. Este catálogo constituía una ocasión propicia para avanzar en esta dirección⁴.

Abordando ya cuestiones formales o de presentación, cabe decir que los textos se complementan con un total de 199 imágenes, reproducidas con una excelente calidad y muchas de ellas a gran tamaño; en su mayoría, como puede suponerse, pertenecen al archivo fotográfico de Cabré, presentándose siempre con un pie que ofrece una descripción básica, el año y su número de inventario.

La bibliografía citada en las diferentes contribuciones se reúne al final del volumen y en general puede considerarse bastante completa. Se echa en falta, no obstante, alguna referencia a tener en cuenta, como el artículo de Molinero (1982) sobre las investigaciones de Cabré en la provincia de Ávila. Faltan también algunas referencias citadas en los textos, como Almagro-Gorbea y Maier 1999 (p. 73), Gustafsson 1998 (p. 195), González Ruibal 2003 (p. 197), Dobres 1999 (p. 198) o Quesada 1990 (p. 256).

El CD constituye un elemento fundamental en esta publicación, aunque su entidad física sea reducida en comparación con el libro. El hecho de poner a disposición del público un archivo fotográfico de enorme valor, con 5540 fotografías, es de por sí muy meritorio, si bien ello no debe impedir algunos comentarios críticos. En primer lugar, el tamaño y resolución de las imágenes (aprox. 250 x 340 píxels y 71 ppp) dificulta notablemente su interpretación y aprovechamiento científico; hubiera resultado preferible recurrir al soporte DVD y ofrecer las fotografías a una mayor calidad, aunque para ello incluso fuese necesario partir de una selección previa.

El CD se maneja a través de una sencilla interfaz y junto al Archivo Fotográfico incluye una tabla con los datos biográficos y la bibliografía del autor organizados por años, un breve texto explicativo sobre la exposición y la publicación digital y un enlace a la información sobre el Archivo Cabré disponible en la web del IPHE⁵; incluye además la dirección de correo electrónico de la fotocopia de esta misma institución, activando el gestor de correo a partir de un click en la pantalla.

La búsqueda en la colección fotográfica puede efectuarse por número de inventario, Comunidad Autónoma, Provincia, año, tipo de documento o cualquier palabra que se introduzca en la opción de búsqueda, aunque las

imágenes no han sido indexadas por palabras clave y, por ello, el término o localizador geográfico aportado deberá estar presente en la descripción de la fotografía. Sin duda, catalogar y describir más de 5500 imágenes no es tarea fácil, aunque se han cometido deslices incluso en piezas bastante conocidas. A modo de ejemplos, los mapas de la Península (Comunidades y Provincias) incorporados a la interfaz no permiten clicar en Portugal, pero si introducimos el nombre del país vecino en el buscador obtendremos como resultado 15 fotografías. Sin embargo, las imágenes de piezas portuguesas suman una cantidad algo mayor. Una fotografía del brazalete de Estremoz (inv. 2277) aparece sin atribución de procedencia, al igual que varias (inv. 2295 y sigs.) del tesoro de Lebuçãõ; el torques con terminales discoidales decorados de Tremp (Lleida) se incluye entre las fotos de Asturias como "posiblemente del Museo de Oviedo" (inv. 2293); dos remates zoomorfos de *simpula* celtibéricos y una conocida empuñadura de cuchillo con prótomo de toro de la Colección Vives actualmente conservados en el MAN se atribuyen al santuario ibérico de Cuevas de la Lobera (Castellar, Jaén) (inv. 4269); o, como último ejemplo, una badila o cogedor conservado en el MAN, de procedencia hasta donde sabemos desconocida (Jiménez Ávila 2002: 421-2, n° 173, lám. LXIII), se atribuye al santuario de Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén) (inv. 4699).

No cabe duda de que parte de estas lagunas y errores deben encontrarse ya en la documentación del propio Cabré, pero también es cierto que un análisis más pausado del legado fotográfico habría permitido sacarle un mejor partido.

En cualquier caso, al margen de estas objeciones, como conclusión creo que no cabe otra cosa que felicitar a l@s autores/as de esta iniciativa por permitirnos disponer de una riquísima información a nivel cuantitativo y cualitativo. Sin duda, la publicación y estudio del Archivo Fotográfico de Cabré suponen un importante paso adelante en la necesaria recuperación de la ingente documentación arqueológica e historiográfica generada en la primera mitad de la pasada centuria. El libro constituye una elaborada revisión de esta relevante figura de la arqueología española que fue Juan Cabré. La edición digital del Archivo Fotográfico es a mi modo de ver mejorable, pero también es cierto que la escasez de este tipo de iniciativas en nuestra arqueología le otorga una atenuante.

Xosé-Lois Armada Pita

Departamento de Humanidades
Universidade da Coruña

NOTAS

1. Los dos primeros catálogos y el índice del tercero están disponibles en formato digital en la dirección <http://www.ffil.uam.es/catalogo/>
2. Desde fechas recientes, este archivo documental está accesible en el portal *Antigua. Historia y Arqueología de las civilizaciones*, en la dirección <http://www.cervantesvirtual.com/porta/Antigua/arqueologia.shtml>
3. Véase al respecto su web <http://www.area-archives.org/>. La participación española en el proyecto corre a cargo del Centro Andaluz de Arqueología Ibérica (Jaén); los objetivos y resultados se sintetizan en la web <http://www.ujaen.es/centros/caai/AREAIII.htm>
4. El citado texto de Lucas (2003) es el resumen de la comunicación presentada por la autora al *III Simposio da Associação Internacional de História e Civilização da Vinha e do Vinho* (Funchal, 5-8 de octubre de 2003). Lamentablemente, el hecho de que las actas del encuentro hayan quedado sin publicar y -sobre todo- el trágico e inesperado fallecimiento de la autora, nos impiden disponer de lo que sin duda habría sido una importante contribución. Gracias a la amable disposición de Sebastián Celestino y Juan Blánquez, coordinadores de la sesión donde se presentó dicha comunicación, he podido disponer de este breve pero interesante texto. Así pues, la contribución de la autora al libro aquí reseñado, consagrada a las investigaciones de Cabré sobre arte rupestre, posee ya un evidente carácter testimonial, tratándose de uno de sus últimos -sí no el último- trabajos publicados.
5. <http://www.cultura.mecd.es/patrimonio/jsp/plantilla.jsp?id=96>

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALEXANDRIDIS, A.; HEILMEYER, W.-D. (2004): *Archäologie der Photographie. Bilder aus der Photothek der Antikensammlung Berlin*. Verlag Philipp von Zabern, Mainz.
- ALFAYÉ VILLA, S. (2003): Materiales paleohispánicos inéditos en la obra de Juan Cabré. *Palaeohispanica*, 3: 9-29.
- ALFAYÉ VILLA, S. (2004): "La Escondilla": un posible yacimiento celtibérico en las proximidades de Peñalba de Villastar (Teruel). *Antiqua Iuniora. En torno al Mediterráneo en la Antigüedad* (F. Beltrán, ed.), Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza: 155-171.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; MAIER, J. (eds.) (2003): *250 años de Arqueología y Patrimonio. Documentación sobre Arqueología y Patrimonio Histórico de la Real Academia de la Historia: estudio general e índices*. Real Academia de la Historia, Madrid.
- ARMBRUSTER, B.R. (2000): *Goldschmiedekunst und Bronzetechnik. Studien zum Metallhandwerk der Atlantischen Bronzezeit auf der Iberischen Halbinsel*. Monographies Instrumentum 15, Montagnac.
- ARMBRUSTER, B.R. (2002-2003): A metalurgia da Idade do Bronze Final Atlântico do castro de Nossa Senhora da Guia, de Baiões (S. Pedro do Sul, Viseu). *Estudos Pré-Históricos*, 10-11: 145-155.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1995): *Azaila. Nuevas aportaciones deducidas de la documentación inédita de Juan Cabré Aguiló*. Institución "Fernando El Católico", Zaragoza.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J.; ROLDÁN GÓMEZ, L. (eds.) (1999a): *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Un homenaje a la memoria*. Universidad Autónoma de Madrid-Diputación de Albacete-Caja Madrid, Madrid.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J.; ROLDÁN GÓMEZ, L. (eds.) (1999b): *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Las colecciones madrileñas*. Real Academia de la Historia-Caja Madrid-Comunidad de Madrid-Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J.; ROLDÁN GÓMEZ, L. (eds.) (2000): *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. El litoral mediterráneo*. Caja de Ahorros del Mediterráneo-Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1908): Objetos ibéricos, con representaciones de figuras de animales, procedentes de las excavaciones de Calaceite. *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*: 339-408.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1942): El thymiaterion céltico de Calaceite. *Archivo Español de Arqueología*, 15: 181-98.
- DÍAZ-ANDREU, M. (2005): Mérida: génesis, pensamiento y obra de un maestro. En J.R. Mérida: *Arqueología española*, Urgoiti Ediciones, Pamplona.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. (2002): *La toréutica orientalizante en la Península Ibérica*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 16, Madrid.
- KLIJN, E.; LUSENET, Y. DE (2000): *In the picture. Preservation and digitisation of European photographic collections*. European Commission on Preservation and Access, Amsterdam. [URL: www.knaw.nl/ecpa/publ/picture.pdf] Acceso el 20/11/2004.
- LOPES, C.; VILAÇA, R. (1998): Peça do Bronze Final proveniente do "Pé do Castelo" (Trindade, Beja). *Arquivo de Beja. Série III*, 7-8: 63-84.
- LUCAS PELLICER, M.R. (1982): El thymiaterion de Calaceite (Teruel). *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 16: 20-28.
- LUCAS PELLICER, M.R. (2003): *Simpulum* y bebida, marcadores de prestigio y jefatura durante el Hierro I (siglos VII/VI): entre el Herault y el Ebro. Resumen inédito de la comunicación al *III Simposio da Associação Internacional de História e Civilização da Vinha e do Vinho* (Funchal, 5-8 de octubre de 2003).
- MARINÉ, M. (coord.) (2002): *Caminos de Arte. D. Manuel Gómez-Moreno y el Catálogo Monumental de Ávila*. Junta de Castilla y León, Ávila.
- MOLINERO PÉREZ, A. (1982): Don Juan Cabré y sus investigaciones en tierras abulenses. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 16: 11-19.
- RAFEL FONTANALS, N. (2002): Un trípode de tipo chipriota procedente de La Clota (Calaceite, Teruel). *Complutum*, 13: 77-83.
- RAFEL FONTANALS, N. (2003): *Les necròpolis tumularies de tipus baixaragonès: les campanyes de l'Institut d'Estudis Catalans al Mataranya*. Monografies Museu d'Arqueologia de Catalunya 4, Barcelona.
- RICHARDS, J.D. (2002): Digital preservation and access. *European Journal of Archaeology*, 5(3): 343-366.
- SCHÜLE, W. (1960): Reconstrucción del "thymiaterion" de Calaceite. *Archivo Español de Arqueología*, 33: 157-160.
- SOLIER, Y.; RANCOULE, G.; PASSELAC, M. (1976): *La nécropole de "Las Peyros" VIe siècle av. J.-C. a Couffoulens (Aude)*. Revue Archéologique de Narbonnaise suppl. 6, Paris.
- VICENT GARCÍA, J.M. (1994): La digitalización del archivo de arte rupestre post-paleolítico del Departamento de Prehistoria del Centro de Estudios Históricos (CSIC), Madrid. *Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio*, 7: 41-43.
- VICENT GARCÍA, J.M.; CRUZ, M.; RODRÍGUEZ, A.L.; MONTERO, I. (2000): El Corpus de Pintura Rupestre Levantina y las nuevas tecnologías de la información. *Arte Pré-Histórica Europea - O Método* (A. Cruz y L. Oosterbeek, coords.), *Arkeos*, 7: 35-54.

**Tartessos, Fenicios y Griegos en el Sudoeste de la Península Ibérica:
algunas reflexiones sobre los recientes hallazgos de Huelva**

**Fernando González de Canales; Leonardo Serrano Pichardo; Jorge Llompарт Gómez
(2004): *El emporio fenicio precolonial de Huelva* (ca. 900-770 a.C.).
Madrid, Biblioteca Nueva. ISBN 84-9742-345-3. 237 pp + LXXIII láms.**

**Fernando González de Canales (2004): *Del Occidente mítico griego a Tarsis-Tarteso:
fuentes escritas y documentación arqueológica*. Madrid, Biblioteca Nueva.
ISBN 84-9742-344-5. 432 pp.**

Este trabajo no es una recensión al uso, si no que más bien se puede considerar un artículo de revisión con objeto de discutir dos obras recientemente publicadas a raíz del importante hallazgo en Huelva de materiales fenicios, griegos y protohistóricos de inicios del I milenio A.C.

No obstante, la discusión se fundamentará primordialmente en los aspectos arqueológicos tratados en ambas obras, fundamentalmente en la primera, a la espera de que alguien más especializado en el estudio de las fuentes escritas, tanto bíblicas como clásicas, analice la segunda de ellas con mayor profundidad.

No creo exagerado calificar a la primera de estas obras como una de los más relevantes para la Protohistoria de la Península Ibérica publicadas en los últimos años, ya que por primera vez se documenta, de forma fehaciente, la existencia de un horizonte fenicio en el sudoeste de la Península Ibérica anterior al ya conocido en los últimos años y que se documenta en los niveles más antiguos excavados en Chorreras (Aubert 1979; Maass-Lindemann y Schubart 1979), el Morro de Mezquitilla (Schubart 1985) y el Castillo de doña Blanca (Ruiz Mata y Pérez 1995).

Pero no sólo es significativo para la investigación el material fenicio publicado, sino también las cerámicas geométricas griegas, chipriotas, sardas e itálicas, que demuestran la amplitud de los contactos que mantenía el antiguo asentamiento de Huelva con otras regiones del Mediterráneo central y occidental, algo ya intuido a través de la dispersión de la metalurgia del Bronce Final Atlántico por ambas zonas (Ruiz-Gálvez 1986; Lo Schiavo 1991).

Igualmente, el hecho de que estos materiales se hallaran por debajo del nivel freático ha permitido igualmente la recuperación de elementos de cultura material no conservados habitualmente en el registro arqueológico, lo que permite tener una mejor perspectiva del conjunto de la cultura material usada por las poblaciones protohistóricas del Sudoeste peninsular a fines de la Edad del Bronce.

Por último, no de menor importancia son las circunstancias en que se recuperaron estos materiales, recogidos de los vacíos de un solar, ya que de no ser por la iniciativa de los autores, éstos se hubiesen perdido para siempre para la investigación. El hecho es que ya varios investigadores habían denunciado el daño patrimonial

acontecido: “*aunque no se llegara a niveles estériles, el solar fue liberado, destruyendo la empresa constructora todas las evidencias en la construcción de cuatro plantas de aparcamiento bajo rasante y la cimentación correspondiente*” (Gómez Toscano y Campos 2001: 256). En este caso, la pregunta que hay que plantearse es: ¿cómo siguen ocurriendo estas cosas en el siglo XXI?

En todo caso, el registro arqueológico obtenido en la intervención de urgencia (cuya finalización no puede achacarse a los excavadores, al igual que una anterior (Fernández Jurado y García Sanz 2001) en la calle Méndez Núñez 7-13 esquina con la plaza de las Monjas, de donde provienen los materiales publicados, ha proporcionado también elementos constructivos y materiales muy relevantes para el análisis de la protohistoria onubense (Osuna, Bedia y Domínguez 2000), aunque es una lástima que no puedan integrarse con estos otros “rescatados” en tan lamentables circunstancias.

Pasando ya al análisis del contenido de ambos libros, el capítulo I de la primera de las obras versa precisamente sobre las circunstancias del hallazgo de los materiales, con la identificación del estrato del que procedían y su interpretación como suelo de ocupación formado sobre la marisma. Las propias características del sedimento hacen plantear a los autores que los materiales no se encuentran contaminados con otros procedentes de los niveles superiores (-p. 23-), aunque éste hecho quizá no deba descartarse.

El capítulo II constituye sin duda la parte del león de esta obra, ya que a lo largo de cien páginas se presenta la documentación cerámica recogida, con abundante cerámica fenicia e indígena de los siglos X-IX a.C. y un número mucho menor de importaciones chipriotas, sardas e itálicas.

En el caso de la cerámica fenicia, ya se ha hecho hincapié en su importancia, al documentarse por primera vez un horizonte cerámico anterior al más antiguo conocido hasta el momento y que puede colocarse en la Edad del Hierro II A de Israel, algo ya intuido por otros investigadores (Gómez Toscano y Balensi 1999; Gómez Toscano 2004), aunque sospecho que, si bien muchos esperábamos que se produjesen hallazgos de este tipo, desde luego no hubiésemos imaginado que fuese en tales proporciones.



El estudio de la cerámica fenicia es muy correcto, basándose principalmente en las estratigrafías y tipologías de referencia de Tiro (Bikai 1978), Sarepta (Anderson 1988, *vid.* también Anderson 1979) y Tel Abu Hawam (Hamilton 1934; Herrera y Balensi 1985, *vid.* también Balensi 1985; Herrera 1990), además del material fenicio contemporáneo hallado en Chipre (Bikai 1987) y el recogido fuera de contexto procedente de diversas necrópolis libanesas (Chapman 1972).

Tras el estudio de las cerámicas fenicias, se publican las cerámicas del geométrico griego halladas, concretamente varios fragmentos de cántaros, escifos y un jarro del Geométrico Medio II ático y de escifos y platos con decoración de semicírculos colgantes, además de otras piezas, del Subprotogeométrico eubeo. La identificación y análisis de las piezas es muy correcto, analizando los autores la cronología y paralelos de las piezas en el capítulo 10, pero trataré el tema a continuación para conseguir una mayor coherencia en la exposición.

La mayoría de las piezas griegas se sitúan en el Geométrico Medio II ático (800-760 a.C.) y en el Subprotogeométrico III eubeo (850-750 a.C.) e incluso los platos con decoración de semicírculos concéntricos podrían ser del Subprotogeométrico I-II (900-850 a.C.). Sin embargo, los autores creen que la gran mayoría de las mismas arribarían a Huelva en el primer tercio del siglo VIII a.C. (-p. 185-), dejando de lado los avances producidos en el campo de la cronología absoluta, que fecharían estas piezas a lo largo del siglo IX A.C., iniciándose su produc-

ción quizá a fines del siglo X A.C.

Así, si el inicio del Subprotogeométrico eubeo se correlaciona con el inicio del Hierro II A en Palestina (Gilboa y Sharon 2003: 71-72), nos estaríamos moviendo a fines del siglo X a.C., y no *circa* 900 a.C. como ahora se mantiene. Este hecho también vendría avalado por la fecha dendrocronológica de 1070 A.C. obtenida para el Protogeométrico en Assiros, lo que evidencia que se inició con anterioridad a esa fecha, medio siglo antes de lo que se propone actualmente (Newton, Wardle y Kuniholm 2005). En resumen, se puede estar trabajando con una cronología demasiado baja para la cerámica geométrica griega, que afecta la datación de la cerámica fenicia tanto en Huelva como en el Mediterráneo occidental.

Para terminar con el estudio de la cerámica a torno hallada, los autores presentan los pocos fragmentos de cerámica chipriota identificada, trasladando, como en el caso anterior, el estudio de la cronología de las piezas al capítulo 10 (*vid. infra*).

Sólo en el caso de los jarritos de tipo *Black-on-Red* los autores aseguran la procedencia chipriota de las piezas, considerando dudosos otros casos. No obstante, quizá pudiese considerarse chipriota un fragmento de vaso globular con superficies blancas y decorado con círculos concéntricos pintados en negro típicos del estilo cerámico chipriota denominado *White Painted* (*vid.* lám. XI:47 y L:25), aunque la atmósfera reductora en que se encontraban depositadas las cerámicas obliga a proceder con cautela.

Pasando ya a la cerámica a mano, en concreto a las importaciones, los autores presentan dos fragmentos que consideran villanovianos, algo que quizá necesite de ulterior confirmación.

También del máximo interés es la presencia de un importante lote de cerámica sarda, que vienen a sumarse a las ya conocidas del fondo de cabaña de El Carambolo (Torres 2004) y de Cádiz (Córdoba y Ruiz Mata e.p.), aunque en el caso de Huelva se trata de un conjunto más numeroso y con mayor variedad tipológica.

Esta presencia de cerámica sarda en Huelva viene a recordar una vez más el hecho ya recogido en las fuentes clásicas de la fundación de la ciudad sarda de Nora por Nórax, un nieto de Gerión (Pausanias, X, 17,5; Solino, *de mir. mundi*, IV,1), que puede ser el reflejo mítico de estos primeros viajes entre Cerdeña y el Sudoeste de la Península Ibérica.

Así, a los numerosos *askoi*, las únicas piezas documentadas en Cádiz y el Carambolo, se suman en Huelva un buen número de *vasi a collo* y de cuencos, varios de ellos con la típica decoración impresa de círculos concéntricos, un conjunto tipológico bastante similar al documentado en los contextos del Ausonio II en Lípari (Ferrarese Ceruti 1997: 453), aunque éste último sea quizá ligeramente anterior, ya que la cerámica de Lípari presenta decoración pregeométrica propia del Bronce Final 3.

El estudio de la cerámica sarda es sucinto y muy ajustado, pero no comparto la propuesta de los autores de que esta cerámica llega a Huelva a causa del tráfico comercial fenicio (-p. 206-207-), dada la reconocida habilidad marinera de los sardos, evidenciada por las *navicelle* en bronce propias de la cultura nurágica (*vid.* últimamente Guerrero 2004).

No hay que perder además de vista que en Lípari las producciones sardas no están acompañadas por las cerámicas fenicias halladas en Huelva, salvo por una imitación de *spouted jug* (Leighton 1999: fig. 99:1) que sugiere junto a la cerámica sarda pregeométrica un estado anterior al documentado en Huelva, por lo que hay que suponer una iniciativa marítima directa sarda (Ferrarese Ceruti 1997: 453-454).

Igualmente, no se observa una componente fenicia en la dispersión de la metalurgia atlántica por Cerdeña, Sicilia y la Península Itálica durante el Bronce Final (Ruiz-Gálvez 1986; Lo Schiavo 1991), al igual que para las relaciones entre los sardos y la Etruria villanoviana (Lo Schiavo 2002: 70; Delpino 2002; Cygielman y Pagnini 2002).

Así, el motivo esgrimido por los autores para una iniciativa fenicia en el tráfico de producciones sardas, el famoso *askos* de Khaniale Tekke (Vagnetti 1989) depositado en el enterramiento de un metalúrgico de origen fenicio en una tumba de tipo *tholos* minoica reutilizada, debe ponerse en cuarentena, ya que últimamente han surgido serias dudas sobre el carácter oriental del individuo enterrado en dicha tumba (Hoffman 1997: 191 y ss.).

Para concluir el capítulo de la cerámica, se presentan los distintos tipos de la cerámica indígena: son los típicos cuencos, muchos de ellos con decoración de retícula bruñida, los soportes de carrete, ollas toscas, coladores, vasos de almacenamiento, cerámicas pintadas y, por último, cerámicas esgrafiadas.

En lo referente a la cerámica con decoración pintada, hay que reseñar que buena parte de la misma se incluye dentro de la cerámica pintada de estilo Carambolo (láms. XXXII-XXXIII), con presencia de cuencos carenados, soportes de carrete, vasos bicónicos, vasos ovoideos de cuello acampanado y vasos globulares de borde entrante acanalado. En su conjunto muestran los mismos tipos que los hallados en el fondo de cabaña de El Carambolo (Carriazo 1973: 479 y ss.), incluso en el caso del último tipo mencionado, únicamente documentado hasta ahora en el Carambolo.

Respecto a los patrones decorativos, estoy de acuerdo con los autores en señalar la derivación de algunos de los patrones decorativos de estas cerámicas de las importaciones griegas del Geométrico Medio II (-p. 195-), algo ya propuesto por motivos estilísticos por otros investigadores (Almagro-Gorbea 1977: 123; Cabrera 1981: 328; Ruiz Mata 1984-85: 239, 243).

Con todos estos nuevos elementos y a la espera de nuevos análisis parece prudente seguir la propuesta de

los autores de no atribuir todas estas producciones al área sevillana (-p. 125-) a partir de los análisis de pastas realizados en su momento (Ruiz Mata 1984-85: 236, 242-43; Galván 1986: 313).

Para finalizar con el análisis de la cerámica pintada, señalar que algunas de las copas de paredes finas publicadas (lám. XXXII:1-5) o son los precedentes de las típicas de la fase San Pedro II como evidencia la decoración de líneas pintadas bajo el borde o, por el contrario, se trataría de intrusiones estratigráficas desde un nivel superior.

Para terminar, la presencia de cerámica grabada es muy interesante (p. 128, lám. XXXIV:1-9), ya que el contexto arqueológico y su tipología, propias de la fase San Pedro I, las convierten en un precedente de las mucho más numerosas producciones de la fase San Pedro II (o una intrusión, como las mencionadas copas pintadas), ya asociadas a cerámicas fenicias de la fase Morro de Mezquitilla B1 y bien documentadas en diversas localizaciones de la campiña gaditana (Casado 2001: 287-288; Torres 2002: 165) y para las que podrían constituir un precedente.

Así, el hecho de que una de las piezas (lám. XXXIV:9) presente las incisiones pintadas de rojo la relaciona aún más con dichas producciones de la campiña. Y ya, para finalizar, señalar la presencia del fondo representado en la lám. XXXIV:7, cuyo umbo y la decoración por ambas caras sugiere su vinculación con producciones más modernas propias de la costa malagueña (López Pardo y Suárez 2002: 120-121).

Ya en el capítulo III, el profesor Heltzer procede a la lectura de los grafitos fenicios, para uno de los cuales (grafito 2) propone una cronología tan antigua como los siglos XI-X a.C. por motivos paleográficos, mientras que el resto los fecha *circa* 800 a.C. o un poco antes.

Es interesante señalar como el grafito 2 se realizó sobre un ánfora de tipo *ZitA* de procedencia sarda, lo que atestigua ya la presencia de navegantes fenicios en Cerdeña en un momento muy antiguo, hecho confirmado por los hallazgos del poblado de Sant'Imbenia (Oggiano 2000).

Esta presencia de grafitos fenicios que paleográficamente se pueden fechar en el siglo IX a.C. ya había sido señalada por Cunchillos (1994) en el Castillo de Doña Blanca, aunque en un contexto cuya cronología relativa debe situarse después del horizonte de Huelva.

Esta temprana presencia de la escritura en Huelva sirve para explicar igualmente el conocido grafito del cabezo de San Pedro, realizado en una cazuela bruñida de la fase I del Cabezo de San Pedro (de Hoz 1969), así como el carácter arcaico que presentan los signos alfabéticos documentados en las estelas del sur de Portugal, con formas de letras desaparecidas con posterioridad al siglo IX a.C. (de Hoz 1986). En este sentido, es interesante señalar como también se ha recogido un fragmento que muestra el silabograma [ko] inscrito, también presente en el mencionado grafito del cabezo de San Pedro.

Por tanto, las evidencias halladas en Huelva también parecen confirmar la hipótesis de Ruiz-Gálvez (1998: 310-311) que proponía la adopción de la escritura en el Sudoeste peninsular ya en el Bronce Final, aunque sigue siendo muy complicado explicar por qué se adopta una escritura silábica en vez de la escritura alfabética fenicia, salvo que se vuelva a valorar la vieja hipótesis cretochiptota propuesta por Gómez Moreno (1961: 15, 74).

El capítulo IV trata sobre piezas de diversos materiales, como la piedra, el ámbar y el vidrio, además de las fichas de cerámica.

Dentro de los objetos de piedra se ha señalado la presencia de betilos, aunque el tamaño de las piezas y el hecho de haberse fabricado en piedra ostionera, normalmente se fabrican en piedra volcánica, hace desaconsejable dicha interpretación. Junto a éste se ha documentado un posible ancla y varias cuentas.

La presencia de una cuenta de ámbar evidencia la existencia de relaciones atlánticas, también documentadas por otras piezas similares en yacimientos como Señora da Guia y Moreirinha, cuyo análisis físico-químico ha evidenciado su procedencia báltica (Vilaça, Beck y Stout 2002: 77). Por ello, sería muy interesante la realización de análisis similares en esta pieza para localizar su procedencia.

Por último, la presencia de cuentas de vidrio hay que relacionarla también muy posiblemente a la presencia fenicia, conociéndose ya la existencia de cuentas de este material en contextos del Bronce Final en la Peña Negra de Crevillente (González Prats 1992: 253-254) y cuya presencia hay que atribuirle también a este mismo vector comercial.

En el capítulo V se recogen los elementos que atestiguan el trabajo metalúrgico y diversos objetos metálicos. Entre los primeros se encuadran los minerales, trituradores de minerales y escorias, restos de paredes de horno, toberas, crisoles, moldes de fundición y restos de distintos metales. Entre los segundos, varillas de uso diverso, dos fíbulas de doble resorte, cuatro ponderales de plomo, un *nazm* de oro y varias placas y clavos de hierros usados en el armazón de un barco.

En lo referente a las toberas, se trataría de los ejemplares más antiguos hallados en la Península Ibérica, habiendo que plantear su introducción por parte de los fenicios, según atestigua también su presencia en el siglo VIII en el Morro de Mezquitilla como bien señalan los autores (-p. 148-) y, ya en ámbito indígena, en El Castellar de Librilla, Murcia (Ros Sala 1993).

Por su parte, el análisis de las escorias evidencia la existencia de metalurgia de cobre, plata y hierro, siendo de especial interés la producción de los dos últimos metales en un horizonte pre-Morro de Mezquitilla.

De la producción de plata ya existían bastantes indicios, como las escorias documentadas en horizontes del Bronce Final en la Corta del Lago (Blanco y Rothenberg 1981: 104-106; Pérez Macías 1996: 79 y ss.), el fondo de

cabaña de Peñalosa (García Sanz y Fernández Jurado 2000: 80-82), y el Se-B, en Salteras, Sevilla (Carrasco Gómez y Vera 2002: 1095-1096). En el caso de Peñalosa se había documentado ya un fragmento fenicio de cerámica de barniz rojo, lo que muestra que nos encontramos en el mismo horizonte cronológico que en Huelva, habiendo que adjudicar el incentivo de la producción de este metal a los fenicios en época protocolonial.

También la nómina de elementos de hierro en contextos "precoloniales" ya conocidos (Almagro-Gorbea 1993) se venía ampliando en los últimos tiempos, como evidencian las piezas halladas en varios castros portugueses, todas ellas en contextos del Bronce Final, como el posible cuchillo de hierro de Monte Frade, Penamacor (Vilaça 1995: I, 141, II, lám. CIV:9), la sierra, los cuchillos y la lámina de hierro de Moreirinha, Idanha-a-Nova (Vilaça 1995: I, 226-227, II, lám. CCXLVII:5, 7, 9), el cuchillo del Outeiro dos Castelos de Beijós (Senna Martínez 2000: 56-57 fig. 14) y los tres cuchillos de Quinta do Marcelo (Cardoso 1999-2000: 387).

No obstante, hasta los hallazgos onubenses no existían evidencias seguras de la fundición local del hierro en estas fechas. Sin embargo, ya se había señalado el hallazgo de escorias en el cerro del Castillo de Burgos en un contexto fechado por carbono 14 a fines del siglo IX a.C. (Junyent 1992: 27). Adicionalmente, también se habían hallado escorias de hierro en el poblado de El Trastejón, Huelva (Pérez Macías 1996: 168, 209), en un contexto del Bronce Pleno, aunque se señala que este hecho pudo ser accidental y deberse a la fundición de hematites (sexquióxido de hierro) al creerse que contenían plata, como el *gossan* (óxido de hierro), no teniendo, en todo caso, ningún tipo de continuidad en la zona.

Por tanto, la introducción de la metalurgia del hierro en el Bronce Final pudo responder a la llegada de los fenicios al Sudoeste peninsular, aunque no necesariamente, ya que la metalurgia del hierro está plenamente implantada en el centro del Mediterráneo desde fines del II milenio a.C. como ha señalado Ruiz-Gálvez (1998: 296 y ss.), desde el que podría haber llegado en un momento relativamente antiguo a través de las redes comerciales atlántico-mediterráneas indígenas (Almagro-Gorbea 1993).

Para acabar con los elementos metalúrgicos, atención especial merecen también los moldes fabricados en limo de la marisma, ya que muestran la misma tecnología utilizada en la cabaña metalúrgica de la Peña Negra de Crevillente, donde se usaron moldes de arcilla para producir una metalurgia atlántica de tipo Vénat (González Prats 1992: 245-248 fig. 3, lám. I) en un contexto cultural que debe considerarse coetáneo al de Huelva. Junto a los moldes de arcilla, en ambos yacimientos se utilizaron también moldes de arenisca para la fundición de otras piezas: varillas en Huelva y hachas de apéndices laterales y hoces en la Peña Negra (*ibidem*: 248).

En lo referente a los objetos metálicos lo más intere-

sante es la presencia de ponderales y de fíbulas de doble resorte.

En lo concerniente a los ponderales, éstos vienen a añadirse al conjunto de piezas portuguesas fechadas en el Bronce Final recientemente publicados por Vilaça (2003) y que pueden considerarse coetáneas a las halladas en Huelva. En concreto, en Huelva se ha recuperado una pieza de 4,49 gr de peso, casi igual al del hallado en Penha Verde, 4,54, y a otros de Pragança (*ibidem*: 256, 258, 266 quadro II), uno de 9,54 y otro de 9,59, interpretados como el ciclo unidad (-p. 154-), equivalentes al de 9.1 de Senhora da Guia, 9.54 de Monte Trigo y 9,32 de Pragança (*ibidem*: 254, 258, 260, 266 quadro II) y uno de 26,62 gr, sin paralelos por el momento en la serie del Bronce Final portugués pero que representarían 3 unidades en el sistema ponderal de Huelva. En su conjunto, el sistema onubense se acerca mucho al documentado también en Cancho Roano y en el pecio de Ulu Burum, una posible unidad chipriota que representaría el *qedet* egipcio utilizado en la costa siropalestina (*ibidem*: 267-268) o, como bien señalan los autores, se trataría del ciclo en circulación en la costa sirio-fenicia (-pp. 154-155-).

Por su parte, la presencia de fíbulas de doble resorte en este contexto del Bronce Final es muy interesante, ya que evidencia el inicio de la producción de estas fíbulas con anterioridad al horizonte Morro de Mezquitilla, lo que vendría confirmada por la presencia de estas piezas en otros contextos del Bronce Final como Coroa do Frade (Arnaud 1979: 64-66 fig. 6:7) y la bolsa 2 de la Quinta do Marcelo, Almada (Cardoso 1999-2000: 393). aunque hay que reconocer que existen problemas a la hora de determinar si en estos últimos yacimientos los contextos son anteriores al horizonte Morro de Mezquitilla. En el caso de la fíbula de Castelo de Beijós, la fecha de carbono 14 sugiere ya un momento coetáneo al horizonte más antiguo de Morro de Mezquitilla (Senna-Martinez 2000: 56).

El capítulo VI presenta una serie de piezas muy interesantes, ya que están fabricadas en madera, conservada por hallarse bajo el nivel freático y que ofrecen un panorama de una parte de la cultura material que debía ser muy abundante pero que raramente se conserva dado su carácter orgánico.

Así, se han documentado una cuchara, cuadernas de barcos y posibles elementos de escritura, de tocador y de telar. Muy interesante es la cuchara de madera (lám. LXVI), muy similar a la de marfil halladas en el santuario excavado bajo el palacio del Marqués de Saltillo en Carmona (Belén *et alii* 1997: 173-180 figs 40-41 foto 21) y que muestra la diversidad de materias primas usadas en la manufactura de la cultura material y los sesgos que tenemos en el material recuperado al faltar gran parte de los objetos fabricados con materia orgánica.

Del máximo interés son también los materiales presentados en el capítulo VII, en este caso los marfiles: un peine con decoración geométrica, un posible aplicador

de cosméticos y su estuche, un posible instrumento musical, numerosos fragmentos de otras piezas y restos de talla, y, por último una defensa de elefante (láms. 67-68).

El fragmento de peine con decoración geométrica se enmarca perfectamente dentro de las producciones precoloniales de estos objetos (Almagro-Gorbea 1996; Torres 2002: 249-251), conocidos tanto por ejemplares reales como por su representación en las estelas extremeñas y atribuidos a los primeros contactos con los fenicios (Celestino 2001: 167-168).

Muy interesantes son también los restos de talla, ya que evidencian la existencia de talleres locales de eboraria trabajando en el estilo geométrico propio de la orfebrería del Bronce Final atlántico y no en la figurativa de tradición sirio-fenicia, lo que explica la existencia de piezas con decoración geométrica como las de Cabeço de Vaia Monte, Lebrija, Ronda la Vieja-Acinipo y la Mola d'Agres. En este sentido, también en este último yacimiento se ha documentado recientemente un taller de talla eborario, con restos de talla y brazaletes de marfil (Grau *et alii* 2004: 243, fig. 3), a los que hay que añadir el ya mencionado peine con decoración geométrica.

Igualmente, la defensa de elefante atestigua la obtención de marfil africano y obliga a plantearse la existencia de relaciones con el norte de África, un hecho ya intuido desde el hallazgo de una espada de tipo Rösnoen del Bronce Final Atlántico I en la ría de Larache (Ruiz-Gálvez 1983). Se trataría, por tanto, de la primera prueba de un comercio aún activo a fines del siglo VII o inicios del VI a.C., momento al que se pueden atribuir las defensas de elefante halladas en el pecio del Bajo de la Campana, Cartagena (López Pardo 1991: 291; Mederos y Ruiz Cabrero 2004) e, incluso, el V a.C., ya que otra defensa de elefante hallada en el cabo Sardão quizá se asociara a un ánfora de tipo Maña Pascual A4 (Cardoso 2001: 263-65).

Sin embargo, la mencionada espada del río Loukkos y la presencia de una pieza de marfil en Campello en un contexto de Cogotas I sugiere que quizá desde un momento tan antiguo como los siglos XIV-XIII a.C. marfil de la costa atlántica de Marruecos estuviese ya alcanzando la Península Ibérica, como ya ocurría también en el Calcolítico (Chapman 1991: 260, 286, 337-338 fig. 53; Pascual 1995).

Todo ello lleva plantear la posibilidad de que los talleres eborarios sirio-fenicios se estén abasteciendo de materia prima occidental ya desde el siglo IX a.C., un hecho ya apuntado por el propio González de Canales en el segundo trabajo analizado (-p. 214-).

En el capítulo VIII se recogen los artefactos fabricados en hueso y los huevos de avestruz. Entre ellos, destacan los astrágalos, objetos con evidente funcionalidad ritual seguramente ligada a la mántica (Gilmour 1997). En este caso, que no se trata de simples restos de fauna viene confirmado por tener las perforaciones rellenas de plomo, siendo objetos ya documentados en otros contextos orientalizantes, como los conjunto 9a, 11 y 20 de la necrópo-

lis de Medellín (Almagro-Gorbea 1977: 306, 335, 342-343 fig. 136:5-9).

También hay que señalar la presencia de cráneos de bóvido con los cuernos serrados, lo que quizá haya que vincular con un uso sacro, como sugieren los autores, o, simplemente, se han usado las astas como materia prima para fabricar algún útil, como evidenciaría la presencia de un asta de ciervo perforado en uno de sus extremos.

Por último, también se documentaron fragmentos de huevo de avestruz, un elemento de marcado significado simbólico en el mundo fenicio y también documentadas en un contexto material muy similar en el “fondo de cabaña” de El Carambolo (Carriazo 1973: 215, 228 fig. 153).

Por su parte, en el capítulo IX se analizan los restos faunísticos, ictiológicos y malacológicos recogidos, además de los restos carpológicos y antracológicos, señalando acertadamente los autores (p. 175) que los resultados deben ser tomados con cautela ya que no son frutos de una recogida sistemática.

Destaca la presencia de semillas de *Vitis vinifera*, la introducción de cuyo cultivo suele atribuirse a la colonización fenicia (Buxó 1997: 288), estando bien documentada en contextos del siglo VII a.C. en el Castillo de doña Blanca (Chamorro 1994: 31; Ruiz Mata 1995: 171), por lo que estas semillas serían, en el caso de pertenecer a la variedad cultivada de *Vitis vinifera*, la prueba más antigua del cultivo de la vid en la Península Ibérica. Sin embargo, ésta quizá se explotara ya en la región desde un momento tan temprano como el III milenio a.C., aunque no cultivándola de manera deliberada (Stevenson y Harrison 1992: 241).

Lo mismo puede argüirse de la posible presencia de restos de gallináceas (aunque no queda claro en el texto si se han identificado claramente o también podrían pertenecer a anátidas –p. 175–), en este caso también documentadas en el “fondo de cabaña” de El Carambolo (Carriazo 1973: 452-453).

Por último, en el capítulo X los autores proceden a la discusión de la evidencia documentada, tratando la cuestión de la cerámica, la cronología, el problema de la autoría del transporte de la cerámica griega, el significado de las importaciones sardas y, para finalizar, las consecuencias históricas que se desprenden de estos hallazgos.

Del análisis de la cerámica, los autores proponen varias conclusiones (-p. 195-) algunas ya tratadas en este trabajo, como la cronología de la cerámica griega, la influencia de la cerámica del Geométrico II ático en las cerámicas pintadas de tipo Carambolo, y otras que trataré a continuación.

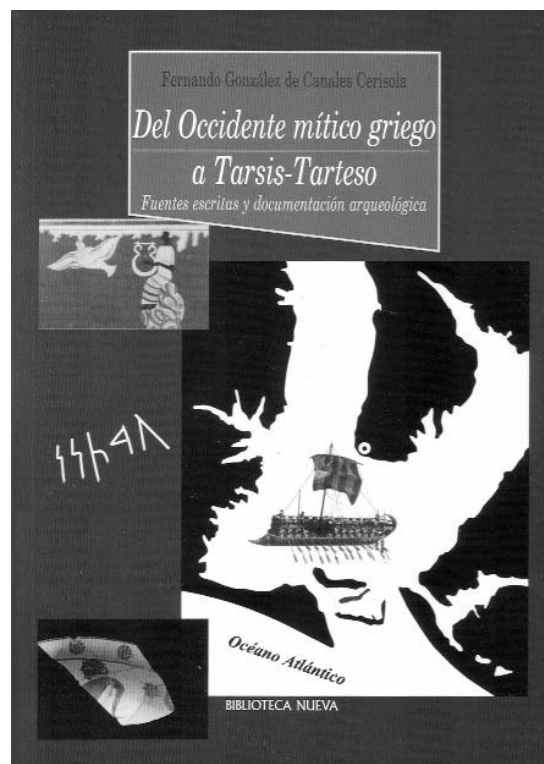
La primera de ellas es equiparar la cronología del depósito de la Rfa de Huelva con las importaciones fenicias de Huelva, lo cual puede ser cierto, podría fecharse a fines del siglo X A.C., aunque la evidencia radiocarbónica sugiere más bien colocarlo a inicios del siglo X A.C., concretamente Bradherm (2003 citado en Harrison 2004: 14) lo fecha *circa* 1050-930 A.C., por lo que es preferi-

ble situarlo con cierta anterioridad al horizonte fenicio onubense. Se trata, por tanto, de una opinión matizable, y que hablaría a favor de que el hábitat de Huelva ya existía con anterioridad a la llegada de los fenicios.

Ello lleva a poner en cuestión otra de las afirmaciones de los autores, que la fase I de San Pedro no es preferencia. Lo más correcto sería decir que no es en su totalidad preferencia, pero dado el método de extracción de los materiales, sin estratigrafía, no se puede asegurar el aserto de los autores. Pudo existir una fase preferencia de inicios del siglo X A.C. que estaría respaldada por las fechas de C14 del depósito de la Rfa de Huelva, que como sostienen los autores, hay que vincular al hábitat onubense.

La última de las conclusiones alcanzadas por los autores es de índole puramente terminológica, señalando que a esta fase I de San Pedro con importaciones fenicias y trabajo del hierro hay que denominarla Edad del Hierro como ocurre en Italia, Cerdeña y Sicilia. Es cierto, y se puede defender este uso del término, aunque también se puede mantener el término Bronce Final, ya que en Europa Central y Atlántica (donde se encuentra Huelva), a una situación similar en el Hallstatt B2-3 y en el Bronce Final III respectivamente se las sigue incluyendo dentro de la Edad del Bronce. En todo caso, esta es una propuesta que hay que discutir en el futuro y que no debe rechazarse *a priori*.

En lo referente a la cronología absoluta, los autores colocan el mayor aporte de material cerámico fenicio en un horizonte coetáneo al estrato IV de Tiro a partir de la



evidencia de los platos, situando también en los estratos V-IV de Tiro los mejores paralelos para la *fine ware* fenicia, material anfórico, etc., concluyendo que el contexto acaba en un momento anterior al fin del estrato IV de Tiro y coetáneo al fin del estrato III de Tel Abu Hawam, que presenta cerámicas fenicias y griegas muy similares a las de Huelva, y anterior al documentado en las factorías fenicias de la Península Ibérica (-pp. 196-197-). No obstante, también hay materiales que se pueden retrotraer al estrato IX de Tiro, como los jarros de boca escudrada. En conjunto, se trata de un material que puede englobarse en la Edad del Hierro II A de Fenicia y de Israel (Gilboa y Sharon 2003), sin haber materiales especialmente discordantes.

Por su parte, los materiales más antiguos aducidos por los autores y a los que atribuyen una fecha muy temprana, el *spouted jug* tipo 11 y las ánforas tipo 12 de Tiro, todavía siguen en uso en esta etapa cronológica.

Aunque como bien señalan los autores, las ánforas de tipo 12 se documentan escasamente más allá del estrato XII, en el que ya se documentan importaciones del Chipriota Geométrico I del siglo XI A.C. (Bikai 1978: 66, pl. XXXI:16), sí se atestiguan en otros yacimientos levantinos de la II Edad del Hierro.

Así, en contextos de la Edad del Hierro II A, estas ánforas se han documentado también en los niveles V B y V A-IV B de Megiddo (Lamon y Shipton 1939: pl. 21:122-123; Finkelstein, Zimhoni y Kafri 2002: figs. 11.28:5, 11.29:3, 11.34:4, 11.35:4 y 11.42:1), estratos X-VIII de Hazor (Yadin *et alii* 1960: pls. LIX:3 y LX:9; 1961: pls. CLXXIX:13 y CCVII:24), estrato II B de Taanach (Rast 1978: figs. 30:1-4 y 31:1-6), en los rellenos constructivos y en el *locus* 214 del nivel de destrucción de Tel Jezreel, *circa* 840 A.C. (Zimhoni 1997: figs. 1.8:5 y 2:11:3) y en Hurvat Rosh Zayit (Gal 1992: 175-176 fig. 3:3-4; Alexandre 1995: 78-80 fig. 1:3-4,7-8). La forma desaparece con posterioridad a esta fase.

Por su parte, los *spouted jugs* también se documentan en la Edad del Hierro II A, aunque más bien a sus inicios, como en el estrato V B de Megiddo (Finkelstein, Zimhoni y Kafri 2002: fig. 11.26.12), Khirbet Silm (Culican 1982: abb. 8:e), Kourion (*ibidem*: taf. 5:e) y Tel Dor (Gilboa y Sharon 2003:fig. 13:14, 28 table 8), por lo que tampoco son necesariamente, aunque pudiesen serlo, un indicio de mayor antigüedad frente al resto del conjunto material onubense muestra una notable uniformidad cronológica, aunque sí un inicio de los contactos muy a principios de la Edad del Hierro II A.

Sin embargo, no se puede descartar que ambos tipos cerámicos llegasen a Huelva a fines de la Edad del Hierro I B o en un momento de transición hacia la Edad del Hierro II A, en un momento coetáneo a la aparición de los primeros elementos occidentales en Chipre y el Levante como las fíbulas de codo de tipo Huelva y el asador de la tumba 523 de Amathus (*vid. infra*).

Así, la fecha propuesta por los autores para los mate-

riales iría de fines del siglo IX a mediados del VIII a.C., retrotrayendo los materiales más antiguos en torno al 900 a.C.

Pero discutamos ahora la secuencia en términos de cronología absoluta basada en el carbono 14 y la dendrocronología, sorprendentemente rechazada por González de Canales en su obra en solitario (-p. 251-) sin ningún tipo de discusión, se diría que por una fe ciega en la cronología de la cerámica griega geométrica... (pero *vid. Fantalkin* 2001).

El contexto es anterior a Morro de Mezquitilla, Cartago y Lixus, lo que supone una fecha anterior al último cuarto del siglo IX A.C. como muestran las evidencias de la dendrocronología y del carbono 14 calibrado (Torres 1998; Álvarez y Gómez Bellard 2005: 177-178; Docter *et alii* e.p.; Nijboer e.p.), con lo que el contexto onubense se desarrollaría a lo largo del siglo IX... y finales del X a.C.

En términos de cronología relativa, los estratos X-IX de Tiro son considerados por Gilboa y Sharon (2003: 48-49) como el tránsito hacia y el inicio de la Edad del Hierro II A, para cuya inicio los partidarios de la cronología baja palestina proponen una fecha a mediados o más bien finales del siglo X A.C., *circa* 925 A.C. (Finkelstein y Piasecki 2003: 291, 293), y los de la cronología alta *circa* 980 A.C. (Bruins *et alii* 2003; Mazar 2003: 31).

Así, una fecha *circa* 950-925 A.C. es razonable para el inicio de esta fase, la misma propuesta por Schreiber (2003: 207-208) para los estratos X-IX de Tiro (960-910 a.C.) criticando la cronología baja de Bikai y apoyándose en la cronología israelita convencional. Ello significa que el inicio de la presencia fenicia en Huelva hay que colocarlo en la segunda mitad del siglo X A.C.

Por su parte, en el caso de que se acepte que las ánforas de tipo 12 y los *spouted jugs* de tipo 11 fuesen de fines de la Edad del Hierro I, el inicio de dicha presencia habría que retrotraerla a fines del siglo XI y la primera mitad del X A.C.

En su conjunto, el lote de materiales se podría fechar entre fines del siglo XI y fines del IX A.C..

Pasemos ahora al significado de la presencia de cerámica geométrica griega en Huelva. Los autores han atribuido su llegada a los fenicios, descartando una presencia griega, más concretamente eubea, en Huelva a inicios del I milenio a.C. En este sentido, el hecho de que las producciones documentadas en Huelva sean del mismo tipo que las documentadas en Oriente apuntan en esa dirección como bien argumentan los autores.

Así, la existencia de platos con decoración de semi-círculos concéntricos, una forma poco habitual en Eubea pero ampliamente documentada en Oriente en Amathus, Ras el Bassit, Tiro Tell Rachidieh, etc. y de vasos asociados al consumo del vino del Geométrico Medio ático (Coldstream y Bikai 1988: 28-41, pls. X, XII:77-89 y XIII:97-98; Popham 1994: fig. 2.12) se ha interpretado como la adquisición por parte de los fenicios en Eubea

de unas formas muy concretas fabricadas exclusivamente en función de su demanda, arguyéndose como un motivo para señalar la inexistencia de navegaciones eubeas a Oriente en el siglo IX a.C., siendo los fenicios los únicos dedicados al tráfico marítimo comercial. Por tanto, el hecho de que se trate de las formas aparecidas en Oriente las documentadas en Huelva sugiere con fuerza su canalización por parte de los fenicios.

No obstante, quizá no haya que ser tan maximalista y más bien pensar que debían existir iniciativas comerciales tanto por parte de los fenicios como de los griegos, más concretamente los eubeos (Cf. Popham 1994: esp. 28 y ss.), algo que por otra parte parece sugerir también la serie de topónimos en *-oussa* documentadas desde el Egeo hasta la península Ibérica y que recientemente se han atribuido a los eubeos (García Alonso 1996; López Pardo e.p).

En lo referente a las importaciones sardas, ya se ha discutido al tratar de las cerámicas sardas la creencia de los autores de un transporte fenicio de las mismas (*vid. supra*), lo que en el fondo sólo parece traslucir la creencia de muchos investigadores acerca de la incapacidad náutica de las poblaciones indígenas del Mediterráneo centro-occidental y del mundo atlántico (Alvar 1981), lo que actualmente no puede mantenerse dadas las evidencias de la actividad náutica en el occidente de Europa desde inicios de la Edad del Bronce como se documenta en los pecios de North Ferriby y Dover (Wright *et alii* 2001).

Queda, ya para terminar, tratar el último tema desgarnado por los autores en su obra, el del significado histórico del hábitat de Huelva a través de los nuevos hallazgos y su contrastación con algunas fuentes textuales, refiriéndose concretamente al famoso y tantas veces tratado pasaje de *I Reyes* 10,22 acerca de las empresas navales de Salomón de Israel e Hiram I de Tiro, siendo este un tema también tratado por González de Canales en su obra en solitario (-pp. 215 y ss.-).

Muy interesante es como se trae a colación este conocido pasaje bíblico, genuino para algunos investigadores (Koch 1984: 9, 2004: 39) o una interpolación para otros (Katzenstein 1996: 246; *vid.* Koch 2004: 51-52, nota 59), ya que, aún aceptando la mención de Tarsis en el mencionado versículo, no veo como conectan los autores los materiales de Huelva, que fechan del 900 a.C. en adelante, con un rey, Hiram I, cuyo reinado, según Katzenstein (1997: 82, 349), se extendería *circa* 969-936 a.C., con anterioridad al conjunto material onubense... a no ser que se acepte una cronología más alta para el mismo

Ello sólo es posible a través del uso de la cronología absoluta, totalmente descartada por González de Canales en su obra en solitario (-p. 251-), o de la cronología israelita convencional. Por su parte, el uso de la cronología baja también fecharía estos materiales en época posterior a Hiram o, como mucho, en los momentos finales de su reinado.

Sin embargo, si se acepta la cronología israelita baja, existe aún una alternativa para los contactos en época de Hiram, y estos serían el famoso asador atlántico asociado a una fíbula de codo de tipo Huelva hallado en la tumba 523 de Amathus en un contexto del Geométrico Chipriota I-II (Karageorghis y Lo Schiavo 1989) y la cerámica del Geométrico Chipriota II hallada, aunque en circunstancias poco conocidas por lo que deben ser tomadas con ciertas reservas, en Paterna de la Ribera, Cádiz (Pellicer 2004: 27, 42 fig. 11).

Estos materiales, que habría que fechar con anterioridad al 925 A.C. según la cronología baja israelita, serían los que reflejarían el inicio de los contactos con los fenicios en épocas de Hiram, aunque con un marcado componente chipriota, quizá explicable por la posible presencia en Chipre de los fenicios desde inicios del reinado de Hiram I si la referencia a los *Itykaios* recogidas por Flavio Josefo (*Ant. Iud.* VIII, 146; *C. Ap.* I, 119) se refieren a la ciudad chipriota de Kition (Katzenstein 1997: 84-86), donde pudieron obtener los conocimientos de las rutas hacia occidente ya surcadas por los chipriotas desde el siglo XIII y sobre todo el siglo XII A.C. (Lo Schiavo, McNamara y Vagnetti 1985; Almagro-Gorbea 1989: 280, 283; Lo Schiavo 2001; Matthaüs 2001; Vagnetti 2001; McNamara 2002).

No obstante, no hay que descartar que los materiales fenicios onubenses se puedan fechar algo antes, desde mediados del siglo X A.C. si se acepta una solución de compromiso entre ambas cronologías israelitas, con lo que los materiales fenicios llegarían ya a la Península Ibérica desde los tiempos de Hiram I de Tiro, siendo los contactos reseñados con Chipre reseñados anteriores, durante la primera mitad del siglo X A.C. y dentro de una dinámica comercial chipriota independiente.

La solución al dilema es aún difícil, pero en todo caso es segura la presencia de navegantes orientales en la Península Ibérica ya desde el siglo X A.C., aunque la generalización de colonias sea un fenómeno un siglo posterior, lo que explica la escasa presencia, por el momento casi nula, de material cerámico fenicio en los poblados tartésicos del Bronce Final alejados de las zonas costeras, aunque quizá el panorama pueda cambiar próximamente.

Ya para concluir, quisiera señalar que la extensión y profundidad con que se han tratado y discutido críticamente las obras, sobre todo la primera de ellas por la ya citada razón de que es aquella que trata los temas en que me considero más competente, no son ninguna crítica hacia los autores, sino la atención que merece una de las más importantes contribuciones a la Protohistoria de la Península Ibérica y, diría más, para comprender el proceso colonizador que desde el Mediterráneo oriental y el Egeo alcanzó el Lejano occidente incluidas las áreas atlánticas. Por ello, no es de extrañar el eco que la primera de las obras me consta ha tenido en el ámbito internacional, desde Estados Unidos a Italia pasando por los Países Bajos.

Igualmente, la lista bibliográfica que cierran ambas publicaciones son muestra de la labor de los autores, llegando a niveles muy de detalle en campos históricos tan diversos como el análisis de las fuentes clásicas, bíblicas, arqueología del geométrico griego, de los Pueblos del Mar y de Fenicia, a pesar de alguna omisión significativa como la conocida obra de Koch (1984) sobre Tarsis e Hispania, que aunque aparece citada en la segunda obra en una única ocasión (-p. 215-), no aparece en la bibliografía del trabajo sin lugar a dudas por error.

Por último, afirmar sin tapujos que si no hubiese sido por el celo, la intensa labor investigadora, y el interés en publicar y dar a conocer los materiales onubenses a la

comunidad académica de Fernando González de Canales, Leonardo Serrano y Jorge Llombart, éstos se hubiesen perdido para siempre en las escombreras de la castigada, en el ámbito arqueológico, ciudad de Huelva, uno de los más importantes yacimientos para la historia del Mediterráneo en la primera mitad del I milenio a.C.

Mariano Torres Ortiz

Departamento de Prehistoria, UCM
marianotorresortiz@yahoo.es

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALEXANDRE, Y. (1995): The 'Hippo' jar and other storage jars at Hurvat Rosh Zayit. *Tel Aviv*, 22(1): 77-88.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1977): *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*. Bibliotheca Praehistorica Hispana 14, CSIC y Universidad de Valencia, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1989): Arqueología e Historia Antigua: el proceso protoorientalizante y el inicio de los contactos de Tartessos con el Levante Mediterráneo. *Anejos de Gerión*, 2: 277-288.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1993): La introducción del hierro en la Península Ibérica. Contactos precoloniales en el período protoorientalizante. *Complutum*, 4: 81-94.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1996): Peines de marfil precoloniales en la Península Ibérica. *Alle soglie della classicità. Il Mediterraneo tra tradizione e innovazione. Studi in onore di Sabatino Moscati*, Istituti Editoriali Poligrafici Internazionali, Pisa – Roma: 479-493.
- ALVAR, J. (1981): *La navegación prerromana en la Península Ibérica: Colonizadores e indígenas*. Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- ÁLVAREZ, N.; GÓMEZ BELLARD, C. (2005): La ocupación fenicia. II. Cerámicas. *Lixus-2. ladera sur. Excavaciones arqueológicas marroco-españolas en la colonia fenicia. Campañas 2000-2003* (C. Aranegui, ed.), Universidad de Valencia, Valencia: 161-178.
- ANDERSON, W.P. (1979): *A stratigraphic and ceramic analysis of the Late Bronze and Iron Age strata of sounding Y at Sarepta (Sarafand, Lebanon)*. Ann Arbor, University Microfilms International Michigan.
- ANDERSON, W.P. (1988): *Sarepta I. The Late Bronze and Iron Age Strata of Area II, Y. The University Museum of the University of Pennsylvania Excavations at Sarafand, Lebanon*. Lebanese University Publ. at the Catholic Press, Beirut.
- ARNAUD, J.M. (1979): Corôa do Frade. Fortificação do Bronze Final dos arredores de Évora – Escavações de 1971/72. *Madrider Mitteilungen*, 20: 56-100.
- AUBET, M^a.E.; MAASS-LINDEMANN, G.; SCHUBART, H. (1979): Chorreras. Un establecimiento fenicio al este de la desembocadura del Algarrobo. *Noticiario Arqueológico Hispano*, 6: 89-138.
- BALENSI, J. (1985): Revising Tell Abu Hawam. *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 257: 65-74.
- BELÉN, M.; ANGLADA, R.; ESCACENA, J.L.; JIMÉNEZ, A.; LINEROS, R.; RODRÍGUEZ, I. (1997): *Arqueología en Carmona (Sevilla). Excavaciones en la Casa-Palacio del Marqués de Saltillo*. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Sevilla.
- BIKAI, P.M. (1978): *The pottery of Tyre*. Aris & Phillips, Warminster.
- BIKAI, P.M. (1987): *The Phoenician Pottery of Cyprus*. A.G. Leventis Foundation, Nicosia.
- BLANCO, A.; ROTHENBERG, B. (1981): *Exploración Arqueometalúrgica de Huelva*. Labor, Barcelona.
- BRANDHERM, D. (2003): *Die Dolche und Stabdolche der Steinkupfer- und der älteren Bronzezeit auf der Iberischen Halbinsel*. Prähistorische Bronzefunde Abteilung VI, Band 12. Franz Steiner Verlag, Stuttgart.
- BRUINS, H.J.; VAN DER PLICHT, J.; MAZAR, A. (2003): 14C dates from Tel Rehov: Iron-Age Chronology, Pharaohs, and Hebrew Kings. *Science*, 300(5617): 315-318.
- BUXÓ, R. (1997): *Arqueología de las plantas: la explotación económica de las semillas y los frutos en el marco mediterráneo de la Península Ibérica*. Crítica, Barcelona.
- CABRERA, P. (1981): La cerámica pintada de Huelva. *Huelva Arqueológica*, 5: 317-335.
- CARDOSO, J.L. (1999-2000): Aspectos do povoamento da Baixa Extremadura no decurso da Idade do Bronze. *Estudos Arqueológicos de Oeiras*, 7: 355-413.
- CARDOSO, J.L. (2001): Achados subaquáticos de defesas de elefante, prováveis indicadores do comércio púnico no litoral português. *Os Púnicos no Extremo Oc-*

- cidente*, Universidade Aberta, Lisboa: 261-282.
- CARRASCO GÓMEZ, I.; VERA, E. (2002): I.A.U. realizada en los yacimientos SE-B y SE-F (Gerena y Salteras, Sevilla), incluidos dentro de los estudios de evaluación de impacto ambiental del proyecto minero "Las Cruces". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1999*, II, Junta de Andalucía - Consejería de Cultura, Sevilla: 1086-1099.
- CARRIAZO, J. DE M. (1973): *Tartessos y El Carambolo. Investigaciones arqueológicas sobre la Protohistoria de la Baja Andalucía*. Dirección General de Bellas Artes, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid.
- CASADO, M.J. (2001): La cerámica con decoración grabada de época tartésica: estado actual de la cuestión. *Spal*, 10: 283-293.
- CELESTINO, S. (2001): *Estelas de guerrero y estelas diademas. La precolonización y formación del mundo tartésico*. Bellaterra, Barcelona.
- CHAMORRO, J. (1994): Flotation strategy: method and sampling plant dietary resources of Tartessian times at Doña Blanca. *Castillo de Doña Blanca: Archaeo-environmental investigations in the Bay of Cádiz, Spain (750-500 B.C.)* (E. Roselló y A. Morales, eds.), BAR International Series 593, Oxford: 21-36.
- CHAPMAN, R. (1991): *La formación de las sociedades complejas. El sureste de la Península Ibérica en el marco del Mediterráneo occidental*. Crítica, Barcelona.
- CHAPMAN, S.V. (1972): A catalogue of Iron Age pottery from the cemeteries of Khirbet Silm, Joya, Qrayé and Qasmieh of South Lebanon with a note on the Iron Age pottery of the American University Museum, Beirut. *Berytus*, 21: 55-194.
- COLDSTREAM, J.N.; BIKAI, P.M. (1988): Early Greek pottery in Tyre and Cyprus: some preliminary comparisons. *Reports of the Department of Antiquities of Cyprus*, 1988 (part 2): 35-43.
- CÓRDOBA ALONSO, I.; RUIZ MATA, D. (e.p.): El asentamiento fenicio arcaico de la calle Cánovas del Castillo (Cádiz). Un análisis preliminar. *Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida. Congreso de Protohistoria del Mediterráneo Occidental: el Periodo Orientalizante* (Mérida, 2003) (S. Celestino y J. Jiménez Ávila, eds.) (*Anejos de Archivo Español de Arqueología*).
- CULICAN, W. (1982): The repertoire of Phoenician pottery. *Phönizier im Westen (Madrider Beiträge 8)* (H. G. Niemeyer, ed.), Zabern, Mainz: 45-82.
- CYGYELMAN, M.; PAGNINI, L. (2002): Presenze sarde a Vetulonia: alcune considerazioni. *Etruria e Sardegna centro-settentrionale tra l'età del bronzo finale e l'arcaismo: atti del XXI Convegno di studi etruschi ed italici, Sassari, Alghero, Oristano* (Torralba: 13-17 ottobre 1998), Istituti Editoriali e Poligrafici Internazionali, Pisa: 387-409.
- DELPINO, F. (2002): Brocchette a collo obliquo dell'area etrusca. *Etruria e Sardegna centro-settentrionale tra l'età del bronzo finale e l'arcaismo: atti del XXI Convegno di studi etruschi ed italici, Sassari, Alghero, Oristano* (Torralba: 13-17 ottobre 1998), Istituti Editoriali e Poligrafici Internazionali, Pisa: 363-386.
- DOCTER, R.F.; NIEMEYER, H.G.; NIJBOER, A.J.; VAN DER PLICHT, J. (e.p.): Radiocarbon Dates of animal bones in the earliest levels of Carthage. *Oriente e Occidente: metodi e discipline a confronto. Rifflessioni sulla cronologia dell'età del ferro italiana* (G. Bartoloni, F. Delpino, R. de Marinis y P. Gastaldi, eds.).
- ESCACENA, J.L.; DEL RÍO, A.; LUNA, M.A. (1998): Cerámica tartésica con decoración grabada. Nuevos testimonios. *Anales de Arqueología Cordobesa*, 9: 9-23.
- FANTALKIN, A. (2001): Low Chronology and Greek Proto-geometric and Geometric Pottery in the Southern Levant. *Levant*, 33: 117-125.
- FERRARESE CERUTI, M.L. (1997): Considerazione sulla cerámica nuragica di Lipari. *Archeologia della Sardegna preistorica e protostorica*, Poliedro, Nuoro: 451-458.
- FINKELSTEIN, I.; PIASETZKY, E. (2003): Wrong and Right; High and Low. 14C dates from Tel Rehov and Iron Age Chronology. *Tel Aviv*, 30(2): 283-295.
- FINKELSTEIN, I.; ZIMHONI, O.; KAFRI, A. (2002): The Iron Age pottery assemblages from areas F, K and H and their stratigraphic and chronological implications. *Megiddo III. The 1992-1996 seasons* (I. Finkelstein, D. Ussishkin y B. Halpern, eds.), Sonia and Marco Nadler Institute of Archaeology, Jerusalem: 244-348.
- GAL, Z. (1992): Hurbat Rosh Zayit and the Early Phoenician Pottery. *Levant*, 24: 173-186.
- GALVÁN, V. (1986): Análisis de pastas cerámicas. *Huelva Arqueológica*, 8(1): 275-331.
- GARCÍA ALONSO, J.L. (1996): Nombres griegos en -ουσσα en el Mediterráneo occidental. Análisis lingüístico e histórico. *Complutum*, 7: 105-124.
- GARCÍA SANZ, C.; FERNÁNDEZ JURADO, J. (2000): Peñalosa (Escacena del Campo, Huelva). Un poblado de cabañas del Bronce Final. *Huelva Arqueológica*, 16: 5-87.
- GILBOA, A.; SHARON, I. (2003): An Archaeological Contribution to the Early Iron Age Chronological Debate: Alternatives Chronologies for Phoenicia and their effects on the Levant, Cyprus, and Greece. *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 332: 7-80.
- GILBOA, A., SHARON, I., ZORN, J. (2004): Dor and Iron Age Chronology: Scarabs, Ceramic Sequence and 14C. *Tel Aviv*, 31(1): 32-59.
- GILMOUR, G. (1997): The Nature and Function of *Astragalus* Bones from Archaeological Contexts in the Levant and Eastern Mediterranean. *Oxford Journal of Archaeology*, 16(2): 167-175.
- GÓMEZ MORENO, M. (1961): La escritura bastulo-turde-

- tana: primitiva hispanica. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 69(2): 879-950.
- GÓMEZ TOSCANO, F. (2004): Cerámicas fenicias en el suroeste atlántico andaluz. Una reflexión crítica. *Revista de Prehistoria/Universidad de Córdoba*, 3: 63-114.
- GÓMEZ TOSCANO, F.; BALENSI, J. (1999): La colección de vasos egeos de Tell Abu Hawan (Haifa, Israel) y su relación con la cronología histórica de la expansión fenicia en Occidente. *Huelva en su Historia*, 7: 43-70.
- GÓMEZ TOSCANO, F.; CAMPOS, J. (2001): *Arqueología en la ciudad de Huelva (1966-2000)*. Universidad de Huelva, Huelva.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1992): Una vivienda metalúrgica en la Peña Negra (Crevillente-Alicante). Aportación al conocimiento del Bronce Atlántico en la Península Ibérica. *Trabajos de Prehistoria*, 49: 243-257.
- GRAU, I.; MARTÍ, M.A.; PEÑA, J.L.; PASCUAL, J.L.; PÉREZ JORDA, G.; LÓPEZ GILA, M.D. (2004): Nuevas aportaciones para el conocimiento de la Mola d'Agres (Agres, Alacant). *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes* (L. Hernández y M.S. Hernández, eds.), Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante: 241-246.
- GUERRERO, V. (2004): La marina de la Cerdeña nurágica. *Pyrenae*, 35(1): 117-155.
- HARRISON, R. (2004): *Symbols and Warriors. Images of the European Bronze Age*. Western Academic & Specialist Press Limited, Bristol.
- HERRERA, M.D. (1990): *Las excavaciones de R.W. Hamilton en Tell Abu Hawan, Haifa: El Stratum III, historia del puerto fenicio durante los siglos X-VIII a. de C.* [Microforma]. Servicio de Publicaciones, Universidad de Cantabria Santander.
- HERRERA, M.D.; BALENSI, J. (1985): Tell Abu Hawan: revisión de una excavación antigua. *Revista de Arqueología*, 54: 32-45.
- HAMILTON, R.W. (1934): Excavations at Tell Abu Hawam. *Quarterly of the Department of Antiquities of Palestine*, 4(1-2): 1-69.
- HOFFMAN, G. (1997): *Imports and immigrants: near Eastern contacts with Iron Age Crete*. University of Michigan Press, Ann Arbor.
- DE HOZ, J. (1969): Acerca de la historia de la escritura prelatina en Hispania. *Archivo Español de Arqueología*, 42: 104-117.
- DE HOZ, J. (1986): Escrituras fenicias y escrituras hispánicas. Algunos aspectos de su relación. *Aula Orientalis*, 4(1-2): 73-84.
- JUNYENT, E. (1992): Els orígens del ferro a Catalunya. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 2: 21-35.
- KARAGEORGHIS, V.; LO SCHIAVO, F. (1989): A west Mediterranean *obelos* from Amathus. *Rivista di Studi Fenici*, 17(1): 15-29.
- KATZENSTEIN, H.J. (1996): Some reflections on the "Tarshish ship". *Alle soglie della classicità. Il Mediterraneo tra tradizione e innovazione. Studi in honore de Sabatino Moscati. I. Storia e Culture* (E. Acquaro, ed.), Istituti Editoriali e Poligrafici Internazionali, Pisa – Roma: 237-248.
- KATZENSTEIN, H.J. (1997): *The history of Tyre: from the beginning of the second millenium B.C.E. until the fall of the Neo-Babylonian empire in 539 B.C.E.*, 2nd edition. Ben-Gurion University of the Negev Press, Jerusalem.
- KOCH, M. (1984): *Tarschisch und Hispanien: historisch-geographische und namenkundliche Untersuchungen zur phönikischen Kolonisation der iberischen Halbinsel*. W. de Gruyter, Berlin.
- KOCH, M. (2004): *Tarsis e Hispania: estudios histórico-geográficos y etimológicos sobre la colonización fenicia de la Península Ibérica*. Centro de Estudios Fenicios y Púnicos, Madrid.
- LAMON R.S.; SHIPTON, G.M. (1939): *Megiddo I. Seasons of 1925-34 (Oriental Institute Publications 42)*. Chicago.
- LEIGHTON, R. (1999): *Sicily Before History: an archaeological survey from the Palaeolithic to the Iron Age*. Duckworth, London.
- LO SCHIAVO, F. (1991): La Sardaigne et ses relations avec le Bronze Final Atlantique. *Le Bronze Atlantique, 1er Colloque de Beynac* (10-14 Sept. 1990), (C. Chevillot y A. Coffyn, eds.), Publication de l'Association des Musées du Sarladais, Beynac et Cazezac: 213-226.
- LO SCHIAVO, F. (2001): Late Cypriots Bronzework and Bronzeworkers in Sardinia, Italy and elsewhere in the West. *Italy and Cyprus in Antiquity 1500-450 BC* (L. Bonfante y V. Karageorghis, eds.), The Costakis and Leto Severis Foundation, Nicosia: 131-152.
- LO SCHIAVO, F. (2002): Osservazioni sul problema dei rapporti fra Sardegna ed Etruria in età nuragica. *Etruria e Sardegna centro-settentrionale tra l'età del bronzo finale e l'arcaismo: atti del XXI Convegno di studi etruschi ed italici, Sassari, Alghero, Oristano, Torralba* (13-17 ottobre 1998), Istituti Editoriali e Poligrafici Internazionali, Pisa: 52-69.
- LO SCHIAVO, F.; MCNAMARA, E.; VAGNETTI, L. (1985): Late Cypriot imports to Italy and their influence on local bronzework. *Papers of the British School at Rome*, 53: 1-71.
- LÓPEZ PARDO, F. (1991): Mogador, "factoría extrema" y la cuestión del comercio fenicio en la costa africana. *115e Congr. nat. Soc. sav., Avignon, 1990, Ve Colloque sur l'hist. et l'archéol. de l'Afrique du Nord*, Avignon: 277-296.
- LÓPEZ PARDO, F.; SUÁREZ, J. (2002): Traslados de población entre el norte de África y el sur de la Península Ibérica en los contextos coloniales fenicio y púnico. *Gerión*, 20(1): 113-152.
- MATTHAÜS, H. (2001): Studies on the interrelations of Cyprus and Italy during the 11th to 9th centuries B.C.: a pan-Mediterranean perspective. *Italy and Cyprus*

- in *Antiquity 1500-450 BC* (L. Bonfante y V. Karageorghis, eds.), The Costakis and Leto Severis Foundation, Nicosia: 153-214.
- MAZAR, A. (2003): Greek and Levantine Iron Age Chronology: A Rejoinder. *Israel Exploration Journal*, 54 (1): 24-36.
- MCNAMARA, E. (2002): Some bronze typologies in Sardinia and Italy from 1200 to 700 BC: their origin and development. *Etruria e Sardegna Centro-Settentrionale tra l'Età del Bronzo Finale e l'Arcaismo*, Istituti Poligrafici Internazionale, Pisa-Roma: 151-176.
- MEDEROS, A.; RUIZ CABRERO, L.A. (2004): El pecio fenicio del Bajo de la Campana (Murcia, España) y el comercio del marfil norteafricano. *Zephyrus*, 57: 263-281.
- NEWTON, M.; WARDLE, K.A.; KUNIHOLM, P.I. (2005): Dendrochronology and Radiocarbon Determinations from Assiros and the beginning of the Greek Iron Age. *Conference of Archaeological Research in Macedonia and Thrace* (Thessaloniki 2003), Thessaloniki: 173-190.
- NÜBOER, A.J. (e.p.): La cronologia assoluta dell'età del Ferro nel Mediterraneo, dibattito sui metodi e sui risultati. *Oriente e Occidente: metodi e discipline a confronto. Riflessioni sulla cronologia dell'età del ferro italiana* (G. Bartoloni, F. Delpino, R. de Marinis y P. Gastaldi, eds.).
- OGGIANO, I. (2000): La cerámica fenicia di Sant'Imbenia (Alghero – SS). *La cerámica fenicia di Sardegna, Dati, problematiche, confronti* (P. Bartoloni y L. Campanella, eds.), Consiglio Nazionale delle Ricerche, Roma: 235-258.
- OSUNA, M.; BEDIA, J.; DOMÍNGUEZ, A.Mª. (2000): El santuario protohistórico hallado en la calle Méndez Núñez (Huelva). *Ceràmiques jònies d'època arcaica: centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental* (=Monografies Emporitanes 11), (P. Cabrera y M. Santos, coords.), Museu d'Arqueologia de Catalunya, Empúries: 177-188.
- PACCIARELLI, M. (1996): Nota sulla cronología assoluta della prima età del ferro in Italia. *Ocnus*, 4: 185-189.
- PASCUAL, J.L. (1995): Origen y significado del marfil durante el horizonte campaniforme y los inicios de la Edad del Bronce en el País Valenciano. *Saguntum*, 29: 19-33.
- PELLICER, M. (2004): De Laurita a Tavira: una perspectiva sobre el mundo funerario en Occidente. *El mundo funerario. Actas del III Seminario Internacional sobre Temas Fenicios* (A. González Prats, ed.), Universidad de Alicante, Alicante: 13-42.
- PÉREZ MACÍAS, J.A. (1996): *Metalurgia extractiva prerromana en Huelva*. Universidad de Huelva, Huelva.
- POPHAM, M. (1994): Precolonization: early Greek contact with the East. *The Archaeology of Greek Colonisation* (G. Tsatskheladze y F. de Angelis, eds.), Oxford: 11-34.
- RAST, W.E. (1978): *Taanach I: Studies in the Iron Age Pottery*. Cambridge MA.
- ROS SALA, Mª.M. (1993): El trabajo del hierro en el poblado protohistórico de El Castellar (Murcia). I: Análisis arqueológico. *Metalurgia en la Península Ibérica durante el Primer Milenio a.C. Estado actual de la investigación* (R. Arana, A.Mª. Muñoz Amilibia, S. Ramallo y Mª.M. Ros Sala, eds.), Murcia: 71-109.
- RUIZ MATA, D. (1984-85): Puntualizaciones sobre la cerámica pintada tartésica del Bronce Final –Estilo Carambolo o Guadalquivir I–. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la UAM*, 11-12: 225-243.
- RUIZ MATA, D. (1995): El vino en época prerromana en Andalucía occidental. *Arqueología del vino: los orígenes del vino en occidente* (S. Celestino, ed.), Consejo Regulador de las Denominaciones de Origen Jerez-Xeres-Sherry y Manzanilla Sanlúcar de Barrameda, Jerez de la Frontera: 157-212.
- RUIZ MATA, D.; PÉREZ, C.J. (1995): *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*. Ayuntamiento de El Puerto de Santa María, El Puerto de Santa María.
- RUIZ-GÁLVEZ, M. (1983): Espada procedente de la ría de Larache en el Museo de Berlín. *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch II*, Ministerio de Cultura, Madrid: 63-68.
- RUIZ-GÁLVEZ, M. (1986): Navegación y comercio entre el Atlántico y el Mediterráneo a fines de la Edad del Bronce. *Trabajos de Prehistoria*, 43: 9-42.
- SCHREIBER, N. (2003): *The Cypro-Phoenician Pottery of the Iron Age*. Brill, Leiden – Boston.
- SCHUBART, H. (1985): El asentamiento fenicio del siglo VIII a.C. en el Morro de Mezquitilla (Algarrobo, Málaga). *Aula Orientalis*, 3: 59-83.
- SENNA-MARTINEZ, J.C. DE (2000): O problema dos primeiros ferros peninsulares em contextos do Bronce Final da orla atlântica: os dados do “Outeiro dos Castelos de Beijós” (Carregal do Sal). *Trabalhos de Arqueología da EAM*, 6: 43-60.
- STEVENSON, A.C.; HARRISON, R.J. (1992): Ancient Forest in Spain: A Model for Land-use and Dry Forest Management in South-west Spain from 4000 BC to 1900 AD. *Proceedings of the Prehistoric Society*, 58: 227-247.
- TORRES, M. (1998): La cronología absoluta europea y el inicio de la colonización fenicia en occidente. Implicaciones cronológicas en Chipre y el Próximo Oriente. *Complutum*, 9: 49-60.
- TORRES, M. (2002): *Tartessos (Biblioteca Archaeologica Hispana 14)*. Real Academia de la Historia, Madrid.
- TORRES, M. (2004): Un fragmento de vaso askoide nurágico del fondo de cabaña del Carambolo. *Complutum*, 15: 45-50.
- VAGNETTI, L. (1989): A Sardinian askos from Crete. *Annual of the British School at Athens*, 84: 355-360.

- VAGNETTI, L. (2001): Some observations on Late Cypriot Pottery from the Central Mediterranean. *Italy and Cyprus in Antiquity 1500-450 BC* (L. Bonfante y V. Karageorghis, eds.), The Costakis and Leto Severis Foundation, Nicosia: 77-96.
- VILAÇA, R. (1995): *Aspectos de povoamento da Beira Interior (Centro e Sul) nos Finais da Idade do Bronze (Trabalhos de Arqueologia 9)*, 2 vols. IPPAR, Lisboa.
- VILAÇA, R. (2003): Acerca da existencia de ponderais em contextos do Bronze Final / Ferro Inicial no território português. *O Arqueólogo Português*, 21: 245-288.
- VILAÇA, R.; BECK, C.W.; STOUT, E.C. (2002): Provenience Analysis of Prehistoric Amber Artifacts in Portugal. *Madrider Mitteilungen*, 43: 61-78.
- YADIN, Y.; AHARONI, Y.; AMIRAN, R.; DOTHAN, T.; DUNAYEVSKY, I.; PERROT, J. (1960): *Hazor II: an account of the second season of excavations, 1956*. Magnes Press, Hebrew University, Jerusalén.
- YADIN, Y.; AHARONI, Y.; AMIRAN, R.; DOTHAN, T.; DOTHAN, M.; DUNAYEVSKY, I.; PERROT, J. (1961): *Hazor III-IV. An account of the third and fourth seasons of excavations, 1957-1958*. The Hebrew University, Jerusalén.
- WRIGHT, E.V.; HEDGES, R.E.M.; BAYLISS, A.; VAN DER NOORT, R. (2001): New AMS radiocarbon dates for the North Ferriby boats- a contribution to dating prehistoric seafaring in northwestern Europe. *Antiquity*, 75: 726-734.
- ZIMHONI, O. (1997): *Studies in the Iron Age pottery of Israel: typological, archaeological and chronological aspects*. Tel Aviv University, Institute of Archaeology, Tel Aviv.